

## EL PAPEL DE LA GEOGRAFIA EN LAS CIENCIAS HUMANAS

### *Resumen enciclopédico e índice*

La ordenación territorial de un país, de una región o comarca, es condición previa para la explicación y ordenación espacial de las sociedades humanas y sus ordenamientos sociales.

El tratamiento científico y la comprensión de las estructuras espaciales no es posible sin un conocimiento geográfico y el saber sobre la tierra como un todo.

Lo mismo es indispensable para la comprensión de estructuras políticas, económicas y sociales de los estados, de sus economías, de las formas de vida de su población, de sus potenciales naturales y otros aspectos más de su distribución espacial.

Así, nunca me he podido explicar cómo es posible que en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional se haya prescindido hasta el presente de los estudios de Geografía Política.

Porque es la ciencia geográfica la que investiga los hechos naturales y sociales, y la que analiza los procesos en sus interrelaciones estructurales y espaciales para

---

\*Profesor del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional. La conferencia fue pronunciada en el auditorio de la Facultad de Ciencias Humanas en el primer semestre de 1982.

descubrir y evaluar con proyección del presente hacia el futuro. Debemos estar conscientes de que nuestro tiempo se caracteriza por el hecho -como dice el geógrafo ruso Sauschkin- de que los procesos de producción de las sociedades humanas en su poder y fuerza son comparables con muchos sucesos naturales, y en muchos centros y regiones industriales sobrepasa grandemente a la energía de la naturaleza en el mismo lugar. Manejar esta fuerza sin la adecuada concepción filosófica, política, económica y sobre todo humana, puede llevar a la humanidad al desastre o contribuir al desarrollo y bienestar de la especie.

Parece que nos inclinamos hacia el primer camino. Así lo denotan las advertencias sobre la destrucción del espacio vital del hombre y recomendaciones teóricas de su protección, por un lado, y por el otro el goce apocalíptico de la autodestrucción del hombre y de sus bases naturales, como consecuencia de una falta de humanización de las formas de vida política, económica y social de la humanidad. Porque no es la inteligencia la que solamente hace al hombre, sino el espíritu que lo dignifica como tal.

A veces leemos en la cátedra de Geografía Humana de este Departamento la *Vida de Galilei*, de Bertold Brecht, no tanto porque Galilei aceptara la nueva visión cósmica de Copérnico, sino porque como pensador y humanista rompió radicalmente con los tradicionales preconceptos del pensar de su época, mientras que Copérnico y sus contemporáneos, no obstante sus revolucionarios resultados científicos, seguían siendo hombres de la tardía edad medieval en su forma de pensar como hombres.

Y no solamente nos ocupamos de la *Vida de Galilei*, sino también del poeta y pensador B. Brecht, quien buscó motivos a través de la historia en los cuales se pudieran representar simbólicamente los grandes acontecimientos sociales, económicos y políticos de su época (y de todas las épocas hasta el presente) y a la vez resaltara los verdaderos valores humanos indagando caminos para salir de la tragedia. Durante toda la segunda guerra mundial trabajó Brecht en su obra, la *Vida de Galilei*, hasta cuando lo dio a luz, a raíz de la caída de la bomba atómica sobre Hiroshima. Es una lectura obligatoria en nuestros cursos de Geografía Humana, siempre que haya estudiantes capaces de comprenderlo, situación que se torna cada año más crítica.

Y sin esta base de humanismo -la dignidad espiritual del hombre- ni entenderemos ni podremos hacer geografía humana. Brecht hace decir a Galilei: "Yo entiendo que la finalidad verdadera de las ciencias consiste en aliviar la difícil existencia del hombre".

Ahora quisiera que ustedes comprendan el planteamiento de la primera parte de esta conferencia, que abarcará los siguientes temas:

- 1.- Conceptos (aspectos) generales
- 2.- Definiciones filosóficas
- 3.- Karl Marx y la relación hombre-tierra

- 4.- Geografía económica: capital y trabajo en las Indias Holandesas
- 5.- Situación socio-geográfica de la isla de Java
- 6.- Geografía económica: Cuba, tabaco y azúcar como contrapunto de la historia del país.
- 7.- El Salvador: Tenencia y uso de la tierra en relación con la población, el poblamiento y la producción de alimentos.
- 8.- Colombia: el determinismo geográfico como base del pensamiento desarrollista.
- 9.- El determinismo geográfico en sí.
- 10.- El problema de la capacidad resistencial demográfica agraria en los trópicos
- 11.- El poblamiento, la tenencia y el uso de la tierra en Colombia
- 12.- Los humanistas, las humanidades y el hombre de hoy
- 13.- La geografía en la Colombia de hoy
- 14.- Conclusión en cuanto a la Universidad

La segunda parte de esta conferencia abarcará - después del objetivo tratado en esta primera parte - el análisis socio-geográfico, cultural y regional, con base en el examen físico y económico (cultural) con métodos de trabajo geográfico, apoyados en ideas y teorías nuevas en un mundo que cambia y expuestas en esta primera parte.

### *1. Conceptos (aspectos) generales*

La diferenciación física, biótica y socio-geográfica de las distintas regiones, es el tema de los problemas que la geografía del presente debe analizar por medio del pronóstico comparativo y de la visión de conjunto de las regiones, en cuanto a sus aspectos espaciales, naturales, culturales, económicos, y sus diferenciaciones sociales. Es decir: aquello que hoy en día se llama infraestructura. La literatura sobre estos temas es abundante, quizás excesivamente, pero pocos y hasta escasos son los estudios concretamente regionales.

El tema, o mejor: los temas que hemos mencionado, pertenecen en el orden científico a la geografía política, hoy estrechamente vinculada a la politología, que analiza el juego de las interrelaciones entre ubicación espacial, condiciones naturales y los grupos sociales históricamente formados con base en los hechos étnicos, espirituales, económicos, sociales y políticos. Pero un análisis político y económico-geográfico exige indispensablemente estudios históricos, demográficos y económicos, y ante todo: investigaciones sobre terreno para descubrir el efecto y la eficacia de la interrelación natural y cultural de una región o país.

La geografía cultural o política y económica ha desarrollado en muchas partes del mundo teorías y métodos para poder entender en espacio y tiempo la tierra habitada y dominada por el hombre. Es decir: para dominar la materia cruda de las observaciones empíricas con ideas, lo cual sólo se logra a través de la abstracción metódica.

### *2. Definiciones filosóficas*

El hombre como ser vivo es parte de la biosfera. Y la biosfera es, como sabemos, parte de la geosfera, que se compone de la litosfera, la atmósfera, la hidrosfera y la

biosfera. Por su poder intelectual, el hombre transforma la geosfera en antroposfera, y tanto por su conciencia como por sus actuaciones sociales, el hombre forma regiones propias de la sociosfera o en la noosfera (según Theilard de Chardin) que está subordinada a las normas reguladoras de las sociedades humanas y no solamente a la naturaleza.

Esta fuerza creadora del hombre, sujeta a principios establecidos por él mismo. El *Gestaltungsprinzip* de los filósofos, es aplicable y abarca hoy en día la totalidad de la superficie de la tierra, y crea sobre ella al mismo tiempo el llamado *Milieu* geográfico, es decir; el medio ambiente geográfico- cultural para las diferentes sociedades humanas. Pero la geosfera, que es en sí un *continuum inhomogeneum*, que se compone de fenómenos naturales que están unidos entre sí por leyes, distribuidos en diferente cantidad, intensidad y características sobre la superficie de la tierra, produce, claro está, diferentes regiones o países geográficos.

De manera que la visión externa de las diferentes partes de la superficie terrestre es parte inicial y básica para la investigación geográfica humana; y es aquí donde ella se relaciona estrechamente con la geografía física. Se inicia el estudio desde la fisonomía del paisaje o región y se determinan aquí tanto los hechos que la componen, como también las diversas interrelaciones causales y por ende la estructura del conjunto. De manera que tanto el método fisionómico como aquel que podríamos llamar el del causalismo son indispensables para iniciar un estudio geográfico regional.

El primero describe los hechos; el segundo, el causalismo, analiza las relaciones individuales de los hechos, y el método funcional investiga la estructura y las consecuencias del causalismo de las diferentes regiones; luego, el método genético explica el proceso de desarrollo de una unidad geográfica. Más adelante nos referiremos en detalle a estos aspectos.

Volvamos ahora a la parte humana. Karl Jaspers<sup>1/</sup> describió la situación especial del hombre en estos términos: "Como seres vivos formados materia pertenecemos en primer lugar a la naturaleza, como una especie de animales. Como seres pensantes, actuantes y creadores, pertenecemos en segundo lugar a la historia, que nosotros provocamos y a cuya merced nos encontramos. En tercer lugar, como lo abarcador que a un tiempo contiene en sí la naturaleza y la historia. Pero aunque en nuestra apariencia por naturaleza e historia hemos llegado a ser lo que somos ahora, es a la vez como si viniéramos de más allá de la naturaleza y de la historia, y sólo allí tuviéramos nuestro origen y nuestra meta. El ser del hombre fue determinado como el ser viviente que tiene, habla y piensa (*zoon logon echon*); como el ser viviente que por medio de la acción organiza su comunidad en forma de ciudad (*polis*) bajo leyes determinadas (*zoon politikon*); como el ser que fabrica herramientas (*homo faber*); trabaja con herramientas (*homo labraus*); se procura el sustento mediante una economía colectiva (*homo oeconomicus*). Cada una de es-

---

(1) Jaspers, Karl: "La pregunta acerca del hombre", en *Universitas* (Stuttgart), vol. III, número 3, 1965.

tas determinaciones se refiere a algo característico; pero falta lo decisivo: el hombre no debe comprenderse como un 'ser así', que se repite una y otra vez en estos tipos de su ser. Antes bien, el ser del hombre está en movimiento. El hombre no puede quedar como es, se encuentra en constante cambio de su estado en la comunidad. No es como los animales un ser que una vez está acabado se repite de generación en generación''.

Julian Huxley piensa que el hombre se puede considerar como la única fuerza evolutiva del desarrollo. Los biólogos sostienen la teoría de que ninguna otra especie amenaza el dominio del hombre, resultado de un proceso evolutivo. Vemos, pues, que la relación hombre-tierra se basa en un proceso de transformaciones constante que es un trabajo intelectualmente orientado por el hombre.

### 3. *Karl Marx y la relación hombre-tierra*

Veámos ahora el pensamiento de Karl Marx sobre el proceso de trabajo. Dice Marx en el capítulo quinto del primer tomo de *El Capital*:

“...el trabajo es un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en el cual el hombre regula su metabolismo con la naturaleza a través de su propia actuación y control. Aquellas fuerzas naturales del hombre como brazos, cabeza y manos, que pertenecen a su ser corporal, los pone en movimiento para adueñarse de la materia de la naturaleza, en la forma conveniente para él. Así, a través de esta actitud sobre la naturaleza, por parte del hombre, éste no solamente la cambia, sino al mismo tiempo cambia también su propia naturaleza. El desarrolla las potencias y la energía latentes en ella y las subordina a su voluntad. No se trata pues, aquí, ya, de las primeras formas instintivas y animales de trabajo, ya es diferente. El estado del desarrollo del hombre, en el cual el trabajador aparece en el mercado de géneros y valores como vendedor de su propia fuerza de trabajo, lo hizo salir y perder el estado en el cual el trabajo humano en sus formas primitiva e instintiva era la única actividad para sobrevivir. Este período se pierde en las tinieblas de los tiempos primarios. Nosotros catalogamos ahora el trabajo en su nueva forma, como una cosa que pertenece exclusivamente al hombre. Una araña realiza operaciones semejantes a las del tejedor, y una abeja avergüenza a uno u otro maestro de obra con las construcciones de sus colmenas. Pero, lo que distingue al peor de los maestros de obra frente a la abeja, es que él construye la colmena en su cabeza antes de realizarla. Al finalizar el proceso del trabajo resulta pues un hecho que al iniciarse el proceso ya existía en la mente o imaginación del trabajador, es decir: ya existía como idea. O sea: no solamente cambia las formas de la naturaleza, sino que al mismo tiempo realiza los objetivos que persigue, los cuales determinan su modo de obrar como una ley a la cual tiene que subordinarse su voluntad. Y esta subordinación no es un acto aislado. Además del esfuerzo de los órganos que trabajan, ha de aportar esa voluntad consciente del fin a que llamamos atención, atención que deberá ser tanto más reconcentrada cuanto menos sea arrastrado el trabajador por el propio contenido y modo de desarrollo del trabajo, y mientras él mismo lo goza como juego de sus propias fuerzas corporales y espirituales.

“Los momentos simples del proceso de trabajo son: la actitud orientada, o sea, el trabajo mismo, su objeto y los medios.

“La tierra, bajo la cual se incluye también el agua, aprovisiona inicialmente al hombre, libremente, con víveres para su uso, que se encuentran sin su colaboración en la naturaleza como objeto general del trabajo humano. Todas las cosas que el trabajo solamente separa indirectamente de la conexión total de la tierra, son objetos de trabajo dados por naturaleza. Así por ejemplo, el pescado que se pesca y que es separado de su elemento vital, que es el agua; la madera, que se tumba en la selva, el mineral que se extrae del filón. Pero si el objeto del trabajo es, para decirlo así, ya filtrado por un trabajo anterior, entonces lo llamamos materia prima, como por ejemplo el mineral extraído del filón que ahora es lavado. Toda materia prima es objeto de trabajo, pero no todo objeto de trabajo es materia prima. La tierra misma es un medio de trabajo”.

Hasta aquí Karl Marx. Resumiendo, se puede decir que el grado de intensidad del trabajo humano en la naturaleza depende del grado de desarrollo cultural de la respectiva sociedad, en cuanto a sus fuerzas de producción y de la situación general de estas fuerzas de producción, ya que los cambios en la naturaleza son provocados por el trabajo del hombre, a través del proceso social de producción, creando los valores materiales del mismo.

#### **4. Geografía económica: capital y trabajo en las Indias Holandesas**

Veamos ahora un ejemplo de la geografía económica y política, extractado del artículo: “Capital y trabajo en las Indias Holandesas”, escrito por E. Hellferich, director del Comercio y Sunda, publicado en una revista geográfica alemana en Hamburgo en el año de 1924/1/, donde dice:

“Pueblos tropicales son antieconómicos, porque pueblos tropicales son pueblos naturales. El verano perpetuo les hace perder el concepto o la noción del tiempo; ningún invierno les enseña la prevención, ninguna necesidad les hace prevenir la emergencia. Su vida está dominada por el presente, lejos y más allá de lo que puede abarcar en un futuro la economía”.

“Pero en la Isla de Java vemos el más alto desarrollo económico. Este milagro económico en el país de un pueblo del todo antieconómico fue creado por el encuentro de dos poderes opuestos: europeos y nativos, por la acción conjunta de dos hechos opuestos: el capital y el trabajo; lo que le falta al nativo lo tiene el europeo y viceversa. El tiempo y el rendimiento se complementan. Aquí el europeo tiene fuerza turbulenta, allá el nativo es latente; aquí hay afán, allá tranquilidad; aquí tensión y clara orientación, allá calma y placer; aquí reina la cabeza, allá la mano; para el europeo la posición y el poder son las bases del bienestar, mientras que para el nativo el concepto de bienestar consiste en la limitación del trabajo y en

---

(1) *Mitteilungen der geographischen Gesellschaft*, Hamburg, Tomo XXXVI, año de 1924.

la vida tranquila. Tan inmensamente antieconómicos son los nativos. Sin embargo, la naturaleza les dio un virtud económica, o sea: la virtud de la modestia. Esta modestia del nativo le hace posible que reduzca su estándar de vida a un nivel increíblemente bajo, pero sin sentirse pobre e infeliz, sin ser pobre e infeliz. Esta modestia de los millones de nativos es el fundamento de la economía de las Indias Holandesas. Sobre este fundamento edificó el europeo codicioso, con dirección clara y capital, en un tiempo relativamente corto, la poderosa economía de las Indias Holandesas. En el pasado, hace trescientos años, no se trató de crear valores, sino de tomárselos. Y en lo que se refiere a la producción agrícola, que estaba del todo en manos de los nativos, había para el poderoso una sola cuestión posible: la exigencia de tributos agrarios. Hace poco supe por un reconocido economista alemán que en ninguna parte, tampoco en Europa, había encontrado una integración tan perfecta entre la práctica y la ciencia en el campo agropecuario como aquí en Java. Con la producción de 1.750.00 toneladas de azúcar, ocupa Java el segundo puesto entre los países exportadores de azúcar de caña, y ocupa el primer lugar en cuanto se refiere al costo más bajo de producción y a la obtención de ganancias más altas. Y ¿quién hizo posible este grande éxito de capital y dirección europea? ¿Cuál es la base sobre la que se levanta la orgullosa edificación de la cultura azucarera de Java? Pues: después de la tierra fértil de Dios, el nativo en su modestia y su jornal escasísimo hace posible la rotación de cultivos (caña de azúcar) base del cultivo de caña en Java, ya que es el campo de arroz del nativo sobre el cual madura la caña del europeo. Los jornales aquí son tan bajos como en ninguna otra parte del mundo, pero ellos no indican pobreza. Por cierto: ¿qué es pobreza? Pobre es aquel que gana menos de lo que tiene que gastar. Pero el nativo en su modestia tiene suficiente con su jornal, y se siente, si el trabajo no es demasiado duro y largo, hasta acomodado. Pero el jornal solo no dice todo al economista; ahora viene la otra pregunta: ¿Qué relación lleva el jornal con el rendimiento del trabajo? El rendimiento del nativo es bajo medido sobre la escala europea en consideración del clima. Los trabajadores libres no trabajan más de cinco o seis horas al día; los trabajadores contratados rinden ocho horas diarias. En cuanto a intensidad del trabajo, éste queda atrás del rendimiento de los trabajadores europeos, pero se trata de un trabajo continuo en un clima agotador tropical. Las plantaciones y toda la economía tropical no son sostenidos por el escaso número de europeos, sino por la inmensa masa de los nativos. Son ellos los que realizan trabajos que los europeos no pueden hacer y solamente el valor total de sus jornales, relativamente bajos, hace posible la rentabilidad de las grandes inversiones del capital europeo”.

Hasta aquí la versión geográfica-económica de un empresario europeo en el trópico asiático en el año de 1924.

##### **5. Situación socio-geográfica de la isla de Java**

Se trata aquí de un típico paisaje cultural del tipo del imperialismo europeo colonial, como expresión de la voluntad de una sociedad humana de imponerse sobre otra sociedad. Es decir, del hombre europeo y de su sociedad con determinadas formas políticas y económicas, que veía en la subyugación de otros pueblos con otras culturas y formas de vivir un derecho justo y exclusivo, un proceso normal de su vida en relación con otros pueblos. Y muy seguramente

estaban convencidos de que actuaban correctamente en nombre de Dios y de la Ley, a los cuales se someten devotamente.

Pero hoy, casi 60 años más tarde, la estructura estatal y la sociedad de entonces han desaparecido, pero no así la herencia social de una sociedad ni sus costumbres, que hoy sobreviven como castas en sus diferentes formas.

El ya citado K. Marx en asocio de su amigo F. Engels decía hace más de 100 años que “Los burgueses tienen buenas razones en cuanto adjudican al trabajo una fuerza creadora y sobrenatural: ya que precisamente y debido a la determinación natural del trabajo como tal, se concluye que el hombre que no tiene ninguna otra propiedad o riquezas que su fuerza de trabajo, tiene que ser el esclavo de los otros hombres que se han adueñado como propietarios de las condiciones materiales del trabajo. Es decir, él (el trabajador) sólo puede trabajar con el permiso de los dueños de las bases materiales. Lo que vale a decir que sólo puede vivir con el visto bueno de ellos”.

Así era la situación entonces, lo cual llevó al sociólogo M. Weber - y en esta Facultad son muy weberianos - a estudiar la relación entre la ética protestante y el espíritu capitalista, que culminó en su famoso ensayo sobre *Economía y Sociedad*.

Ciertamente el capitalismo ha cambiado desde entonces, y está cambiando ahora, y si este cambio obedece, como pretendía Marx en sus estudios a “leyes y movimientos (*Bewegungsgesetz*) económicos de la sociedad moderna”, todavía falta por comprobarse, pero fue el objetivo principal del estudioso Marx.

Pero volvamos ahora a la geografía humana de Java. Esta isla abarca apenas algo menos del 7% de la superficie del Estado de Indonesia de hoy, pero alberga las 2/3 partes de la población. La gran isla vecina de Kalimantan (Borneo), con el 25% de la superficie estatal tiene el 4% de la población del país.

El crecimiento de la población de Java: aumentó de 30.4 millones en el año de 1905 a 90 millones en 1977, con una densidad relativa de 681 habitantes por kilómetro cuadrado. En algunos distritos centrales de la isla la densidad pasa de 2.000 habitantes por Km<sup>2</sup>.

Consecuencia de esta situación demográfica: el 47% de las explotaciones agrarias tienen un tamaño inferior a 0.5 hectáreas, y el 35% de la población del interior de la isla rural no tiene propiedad ninguna, pero paga el usufructo de tierra ajena con el 75% de su rendimiento. Esta situación determina una disponibilidad de alimentos, expresado en calorías y proteínas, así:

Indonesia: Calorías por habitante: 2.115  
Proteínas por habitante: 43.7 gramos.  
Duración de vida promedio: 50 años.

Como ejemplo comparativo damos a continuación los datos de Holanda:  
Calorías por habitante: 3.324



Proteínas por habitante: 88.2 gramos  
Duración de vida promedio: 75 años.

Veámos ahora los datos correspondientes a Colombia:

Calorías por habitante: 2.225  
Proteínas por habitante: 49.0 gramos  
Duración de vida promedio: 62 años.

Doy estos datos siendo consciente del problema de las estadísticas en los países en desarrollo (desarrollo ¿hacia qué?), donde las estadísticas ocupan una posición clave como base de información para el planeamiento de las políticas y para el análisis científico. Pero jamás, que yo sepa, se han analizado las estadísticas como tales en su compleja problemática. Las estadísticas son ligeramente manipuladas por los gobiernos para fines políticos. Nosotros sabemos que los países del Tercer Mundo son países de contraste, no de promedios. Las cifras sobre el aumento del Producto Nacional Bruto (P.N.B) son seguramente tan exactas matemáticamente hablando como realmente distorsionantes y falsas para predicar el mejoramiento de las condiciones económicas de la población. Se trata de cifras agregadas que no dicen nada acerca de cómo se componen; en el caso del famoso ingreso medio per cápita se trata de un valor medio que tampoco revela nada sobre las diferencias en el nivel de vida de los diferentes estamentos de las diversas clases sociales y por consiguiente de los muy contrastados ingresos. Es tiempo ya de que las Ciencias Sociales empiecen a preocuparse algo más de las estadísticas como tales, y de una evaluación real de los llamados instrumentos para el desarrollo, que frecuentemente no son más que fuente de trabajo improductivo para una asfixiante burocracia nacional e internacional.

¿Qué decir de las cifras de nutrición? Josué de Castro, el famoso médico y geógrafo, en su libro: *La geopolítica del hambre* deduce de esta situación de hambre una disminución en el metabolismo del hombre por falta de una adecuada alimentación, que representa en toda actividad del hombre (menos en lo de propagarse la especie) aquello que interpretó el gerente de la empresa azucarera como "modestia".

De acuerdo con esta situación, la presión demográfica es tan fuerte, que produce una tasa emigratoria tan alta que puso entre los años de 1961 y 1971 entre 7 y 9 millones de personas en busca de nuevos horizontes en las grandes ciudades, lo cual, desde luego, no es una solución mientras no se logre la creación de puestos de trabajo no agrarios.

Más importante era y es aquí la intensificación de cultivos alimenticios y la utilización de los todavía existentes recursos de tierras, obteniendo resultados realmente únicos, llegando a formarse una ejemplar colonización interna, orientada hacia el mercado, y la diversificación de cultivos. En el siglo pasado (1830), se creó un tributo obligatorio (en vez de pagar impuesto predial), según el cual todo campesino debería cultivar para el Estado la quinta parte de sus tierras con productos comerciables, o como alternativa: trabajar anualmente el

equivalente de 66 días en una plantación estatal (colonial). Fue este tributo el famoso “Kulturstelsel”. En el año de 1870 esta clase de tributo fue abolido y reemplazado por el derecho de cultivar y mercadear libremente, es decir: dentro de normas establecidas que relata Hellferich en su artículo. Esto produjo, ya a finales del siglo XIX, una rotación en el uso de la tierra. Al mismo tiempo se prohibió la tumba, roza y quema de bosques, bases del cultivo semi-nómada y extensivo llamado “*ladang*”. La subdivisión tradicional del “*Sawah*”, tierra de arroz regada, con rotación de larga duración con caña de azúcar y tabaco y con arrendamiento o venta obligatorias (aquellas rotaciones de que habla Hellferich sin mencionar su carácter obligatorio) fue complementada con una constante ampliación del uso permanente de los antiguos espacios del *ladang* y complementado con jardines colgantes con plantas (*Kebun*).

Este antiguo proceso de uso y de ampliación de las tierras cultivables en Java y que en la descripción de Hellferich se presenta en forma tan diferente se aceleró y amplió grandemente con otros criterios después de la segunda guerra mundial, ahora en un país políticamente independiente. Numerosas plantaciones holandesas antiguas, muchas localizadas en el límite superior de las tradicionales tierras agrarias, y también por encima de éstas, y dedicadas a “cultivos de montaña” como café, té y quina, todas ellas plantas de tierras templadas de montañas tropicales, fueron espontáneamente ocupadas por la población campesina sin tierras. Lo mismo sucedió con grandes extensiones de bosques estatales. Esta actitud de la población campesina no sólo fue tolerada, sino aún favorecida por el nuevo Estado. Es decir: por medio de conflictos se produjeron cambios en el uso de las tierras y en la fisonomía del paisaje cultural agrario.

#### **6. Geografía económica: Cuba, tabaco y azúcar como contrapunto de la historia del país.**

Y en cuanto al uso y tenencia de la tierra en el trópico americano, concretamente en Cuba, Fernando Ortiz, uno de sus más conocidos sociólogos, da buen ejemplo sobre la relación hombre-tierra, es decir, sobre geografía humana, cuando muestra en la historia cubana el enfrentamiento idealizado entre tabaco y azúcar /1/.

Para él “el tabaco es lo benéfico en sí, y sus condiciones geo-ecológicas son óptimas; necesita cuidado constante, da trabajo permanente a trabajadores calificados, fomenta la creación de pequeñas empresas industriales y la formación de capital nacional cubano”.

El azúcar, por el contrario, le parece maldición: “Este crece sin mayor colaboración del hombre, ocupa sólo periódicamente una mano de obra bruta y masiva, favorece la esclavitud y el comercio de esclavos y prospera por medio de la inversión de grandes capitales extranjeros”.

---

(1) Ortiz, Fernando. *Contrapunto cubano del tabaco y del azúcar*. Ariel, 1973.

Es decir: el mismo caso de Java. Sigüé diciendo Ortiz: "La actividad sólida del cuasi pequeño burgués tabacalero cubano era además formativa e instructiva, ya que en las pequeñas fábricas existieron lectores que en voz alta entretenían a los trabajadores con literatura". Por cierto, también ese ha sido el caso de Colombia, donde su industria tabacalera está basada en la pequeña explotación, que es su características socioeconómica. En un estudio que elaboró el antropólogo Roberto Pineda hace ya más de 28 años, mostró cierta semejanza con el proceso de producción cubano, pero muy lejos del bienestar económico y de cierto romanticismo que pinta Ortiz. Pero de todos modos, el destino de Cuba no era el tabaco, sino el azúcar impuesto desde afuera. Ciertamente que Mr. Atkins compró en 1882 el ingenio más grande de Cuba. y la United Fruit Company en 1901 sus primeras 150.000 fanegadas, y hasta 1926 los norteamericanos dominaban las 2/3 partes de la industria azucarera de Cuba. La modernización y racionalización de trabajo y de las empresas aumentaron grandemente las ganancias para los norteamericanos.

Y algo más cambió. Mientras los señores feudales del pasado tuvieron que alimentar a sus esclavos durante todo el año, aunque miserablemente, el moderno capitalismo ocupó a los trabajadores solamente durante medio año. Este es el famoso desarrollo de la colonia al subdesarrollo y luego a la revolución. Pero ninguno de estos fenómenos está dado o impuesto por la geografía física de la isla. La caña fue traída por los españoles; ellos implantaron el régimen feudal- colonial de la hacienda con su esclavitud. Es parte de una sociedad que fue creada por los hombres, entonces foráneos a la isla. Hoy en día los nativos (descendientes de aquellos y de otros) tratan de formar una nueva sociedad sobre la base de nuevas relaciones entre el hombre y la tierra.

#### **7. *EL SALVADOR: Tenencia y Uso de la Tierra en Relación con la Población, el Poblamiento y la Producción de Alimentos.***

El Salvador es un típico caso actual de un país tropical en vía de desarrollo, con situaciones socio-económicas fuertemente opuestas entre su población y con una alta tasa de crecimiento demográfico. En 1910 la población era de un millón de habitantes sobre una superficie de 20.935 Km<sup>2</sup>; hasta 1950 la población se duplicó y en 1980 llegó a los 4,8 millones, con una densidad de 240 habitantes por Km<sup>2</sup> y sigue fuertemente en aumento, de tal manera que poco después del año 2.000 llegará a los 10 millones de habitantes con una densidad de más de 420 habitantes por Km<sup>2</sup>.

Aquí el desarrollo de la agricultura con sus productos de exportación (café, algodón, caña de azúcar), logrado con la ayuda extranjera para el desarrollo, ha acentuado los problemas socio-económicos (entre estos la producción de alimentos ocasionales errantes o, también, en emigrantes hacia las ciudades o hacia países agraria del país, porque los planes de desarrollo no consideraban una integración social en el país, sino todo lo contrario, lo cual lo llevó a la guerra civil.

Los procesos de modernización económica son de una economía de expansión agraria de exportación desproporcionada, con base en una creciente concentración

de bienes e ingresos en manos de pocos centenares de grandes empresarios, los cuales a la vez controlan los bancos y el mercadeo. Tiene también como consecuencia un desplazamiento de los campesinos de sus pequeñas parcelas -propias-, y de los puestos de trabajo de los pueblos, como trabajadores, lo cual provocó el éxodo de la población rural, convirtiéndolos en trabajadores ocasionales errantes o, también, en emigrantes hacia las ciudades o hacia países vecinos.

De manera que la modernización de la agricultura, después del fuerte crecimiento demográfico, es la segunda causa de la proletarianización del campesinado.

La modernización de la agricultura, lograda frecuentemente con la ayuda para el desarrollo, favorece a un muy pequeño número de un estamento de la sociedad -ya de por sí privilegiado como clase social-, perjudicando las grandes masas rurales y fomentando su proletarianización.

Los problemas de El Salvador no se pueden resolver unilateralmente a través del fomento de productividad para exportación, proyectos de irrigación, control de la natalidad. La situación de El Salvador exige cambios fundamentales en las condiciones económicas, sociales y políticas, que tengan por objeto el desmonte de las grandes discrepancias socio-económicas.

Pero la existente forma de tenencia de la tierra en el país constituye el mayor obstáculo para el desarrollo y para la ayuda a la masa de población campesina.

Ciertamente, la relación desventajosa entre la creciente población rural y la creciente disminución en su capacidad de disponer de las tierras agrícolas del país, es el resultado de un largo proceso que se inició con la conquista española, especialmente a través del sistema socio-económico de la "hacienda", que ya a finales del periodo colonial se había apoderado de una gran parte de las tierras de las comunidades indígenas. Así, en el año 1770 existían 440 haciendas, con un tamaño medio de 800 Has., que ocupaban una tercera parte de la superficie del país. En el periodo republicano, y con base en una política liberal con la economía de exportación de café, este proceso de concentración de las tierras continúa. En 1881 fue expedida una ley para disolver las propiedades comunales y, un año más tarde, otra ley favoreció la privatización de las tierras estatales y de los ejidos. La crisis económica de los años 30, con la gran baja en los precios provocó la ruina de muchas fincas pequeñas y medianas, favoreciendo así la expansión de las empresas grandes. Después de la segunda guerra mundial continuó, con la ayuda para el desarrollo, la ampliación de la economía agraria de exportación, ensanchándola todavía más con la introducción en grande escala de algodón y caña de azúcar como productos de cultivo intensivo en cuanto a capital y tierra. Así se concentró la mayor parte de la tierra cultivable en el poder de unos centenares de familias; así, por ejemplo, las explotaciones de más de 100 ha. de superficie, según el censo de 1971 constituyen sólo el 0,7% del total de las explotaciones pero, al mismo tiempo, ocupan el 40% de la superficie total; 202 explotaciones grandes, con más

de 500 hectáreas cada una, representan el 0,08% de todas las explotaciones, pero con sus 219.000 hectáreas representan el 15% de la superficie económica.

Una consecuencia de la expansión espacial de las empresas agrarias de exportación era la introducción del jornal mínimo, fijado por la ley en 1962, y con él la disolución del sistema tradicional del colono; y consecuencia de esta transformación del colono (aparcerero) en trabajador asalariado fue la disminución, en un 77% en el lapso de 10 años, de las tierras anteriormente trabajadas por ellos, mientras que el número de familias rurales sin tierra subió del 12%, en el año 1961, a más del 40% en 1980. (En Colombia, durante el gobierno del Dr. Carlos Lleras Restrepo, se trató de evitar tal proceso con la inscripción de los aparceros en las alcaldías para convertirse en propietarios después de un lapso de tiempo de diez años; pero con el resultado de que los aparceros, en el cultivo del café en el viejo Caldas, que en el año 1953 constituían el 24% de los cultivadores, hoy han prácticamente desaparecido). El número de arrendatarios, en El Salvador, aumentó considerablemente, especialmente en la categoría de explotaciones hasta de una hectárea de tamaño.

Como problema más grave de esta situación, creada por las formas de la tenencia de la tierra y su uso para productos de exportación, surgió una crisis por falta de producción de alimentos básicos para la gran masa de la población; pues una hectárea de tierra cultivada en café da una ganancia neta diez veces mayor a la que daría la misma superficie sembrada de maíz; situación análoga es la de los otros productos de exportación en relación con los productos básicos de alimentación popular.

De manera, pues, que la crisis de alimentos es el resultado de los procesos socio-económicos y del favorecimiento unilateral de la economía de exportación agraria que es orientada por la política económica del Estado.

#### **8. Colombia: el determinismo geográfico como base del pensamiento desarrollista**

Y ahora miremos a Colombia en estos aspectos de la relación hombre-tierra, en su historia y en su presente. En 1928 dictó el doctor Laureano Gómez en el Teatro Municipal de Bogotá una conferencia titulada: *Interrogantes sobre el progreso de Colombia*. Decía el doctor Gómez: "Esta cátedra fue establecida por la laudable iniciativa de Alfonso López para responder a una apremiante necesidad social, y corregir un vicio: la necesidad es la de conocer la posición intelectual que los hombres de pensamiento de las distintas generaciones que conviven en la actualidad, adoptan ante el fenómeno presente de la vida colombiana; el vicio es el del hermetismo y el silencio, el desvío y la desidia con que se ven pasar sucesos decisivos para el porvenir nacional, para los cuales faltan análisis y crítica, que determinen un rumbo consciente y definido a la ideología colectiva y pongan fin este navegar a la deriva de vientos arbitrarios a que nos estamos habituando". Es

decir: lo dicho hace más de 50 años es en la actualidad tan urgente como entonces. Sigue el doctor Gómez: “Elementos constitutivos de la nacionalidad; si para fijar los términos nos atenemos a la clásica definición de Vattel: ‘Una nación es una sociedad de hombres que, sobre un territorio, se unen para obtener por el consorcio de sus fuerzas reunidas, el adelanto y la seguridad colectiva’. Siguiendo al mismo expositor: ‘La suma de los deberes de una nación respecto de sí misma se resume en dos mandatos: *conservarse y perfeccionarse*. La conservación implica la viabilidad de la asociación política que la forma. La perfección se encuentra en aquello que la hace capaz de obtener el fin de la sociedad civil, siendo éste el procurar a los ciudadanos todas las cosas que requieren para las necesidades, la comodidad y las satisfacciones de la vida, para disfrutar de la mayor porción de dicha posible, desarrollar las actividades de su personalidad intelectual y física, defenderse contra el mal y protegerse contra las violencias y el abuso, teniendo, además, la seguridad de pronta e ilustrada justicia’. Así, podemos examinar por separado los dos elementos esenciales de la entidad política que forma la República de Colombia: el territorio y la raza”.

En cuanto al territorio, el conferenciante dice: “El suelo de Colombia se extiende desde los 4° de latitud sur, hasta los 12° de latitud norte. La primera observación que surge es que en estas latitudes, es decir, en la zona de 10° al norte y 10° al sur de la línea equinoccial, no existe ninguna comarca que a todo lo largo de la historia del género humano haya sido nunca asiento de una verdadera cultura. Los países que tienen situación análoga a la de Colombia, con relación a la línea ecuatorial son: Liberia, Mandingo, Nigera, Camarones, Niam-niam, Chillurk, parte de Abisinia y el Somalí, el Congo francés y el Estado libre, parte de Angola y lo que fue Africa Oriental alemana, en el continente negro; las islas de Ceylán y Sumatra, la península de Malaca, las islas Borneo, Mindanao y Nueva Guinéa, en Asia y Oceanía; Venezuela, las Guayanas y la hoya del Amazonas, en América. Siendo tan pequeña nuestra capital, no la aventajan en número de habitantes en esta zona sino Colombo en Ceylan y Singapur en Malaca; Pernambuco, la más oriental de las ciudades americanas, y Belén del Pará en la desembocadura del Amazonas. Ninguna de las comarcas, ni de las ciudades nombradas es ilustre en los anales de la civilización humana, y las cuatro ciudades que superan en población a Bogotá, en la zona propiamente ecuatorial, deben su prosperidad relativa al hecho de hallarse en encrucijada de caminos universales, punto de cita y de reposo para mercaderes y marinos”.

Más adelante dice: “De todos los países de la zona de que vengo ocupándome, Colombia, Venezuela y Ecuador, son los de mayor relativa cultura, y ese fenómeno puede producirse gracias a un accidente morfológico: el levantamiento de la cordellera de los Andes. En los reductos erigidos por la rebeldía geológica, el hombre, ansioso de dominación sobre la tierra inhóspita, se defendió de las asechanzas de los climas metatérmicos y se refugió en las tierras elevadas, donde las temperaturas eran bajas, pero sometándose, no sin peligro, ni dificultad, a las también bajas presiones atmosféricas”.

Continúa Laureano Gómez: “si con la imaginación suprimiéramos de nuestro territorio los levantamientos andinos, veríamos la manigua del Magdalena juntarse con la del Patía y el San Juan, el Putumayo y el Orinoco. La selva soberana y brutal, hueca e inútil, o las vastas praderas herbáceas y anegadizas se extenderían de un mar a otro mar apenas poblados por tribus vagabundas. El pavoroso fenómeno vital de la selva amazónica se generalizaría sobre nuestro territorio. La naturaleza impondría su representación trágica en el alma de los salvajes, pobres seres errantes, atormentados por el terror. Donde quiera que la naturaleza tropical obtiene pleno dominio por las condiciones de humedad y de temperatura, impone su grandeza con tales caracteres de fuerza descomunal y arrebatadora, que el espíritu humano se desconcierta y se deprime. El dominio de su mostruosa y adversaria se transforma de terror en divinización. El alma se anega, se disuelve en éxtasis de esa belleza desmedida y devoradora. Se comprende la inutilidad de la lucha del minúsculo ser inteligente contra los infinitos hijos del lujurioso connubio de la tierra húmeda y el sol. Ese es el origen de la metafísica de la India, que hace posible la sujeción de trescientos veinte millones de hombres alucinados por el calor y la selva, a unos cuantos centenares de hombres modelados para el dominio del universo. por el frío y el mar. En la selva amazónica, las razas primitivas que la habitan, viven llenas de terror. Verse aisladas entre un cosmos hostil y los seres fantásticos que son las divinidades de su ruda mitología. Los mitos son de índole salvaje; interpretaciones de la naturaleza enemiga, manifestaciones por el terror; ya que es el terrible diablo que encarna las fuerzas amenazadoras y malignas de la naturaleza o el genio misterioso del bosque, o el ave melancólica que se lamenta en no poder mudar sus plumas perpetuas, o el suplicio del animal devorado por su propia piel, o el esfuerzo para huir de los sufrimientos del mundo, con la esperanza de una vida mejor en alguna de las estrellas, o la dolorida explicación de que los ríos son llantos de luna, lágrimas que corren por el mundo. Todos son mitos de alucinación, pavor y melancolía, en el alma del salvaje que los engendra”.

Y sigue Laureano Gómez: “Esta metafísica primitiva tiene una consecuencia forzada que podemos observar entre nosotros, en alguna de las comarcas del bajo Magdalena y de otros ríos tropicales. Tal consecuencia es el estado de inmovilidad en que permanece el alma de los hombres, sometidos a ese medio geográfico. Es una profunda inercia para la cultura, una letargia invencible. Los hábitos animales dominan al hombre animal. La naturaleza transfunde a los hombres el frenesí lúbrico que les dá el momentáneo olvido de la agonía del terror en que viven”.

Más adelante el conferenciante dice: “la tragedia de nuestros grandes recursos naturales revela el hecho de que en este país, abrumado por la selva, cubierto por millones y millones de árboles primitivos, cuando se necesitan unos cuantos millares de traviesas de ferrocarril o unos pilotes para una modesta estacada, hay que importarlos de norteamérica o sustituirlos con estructuras de hierro también importadas”.

Luego indica el expositor: “Salgamos de Bogotá, en dirección al sur. Nos bastará hacer esta excursión sobre la carta geográfica. En el sector comprendido por dos líneas divergentes que partiendo de Bogotá vayan a terminar, la una en las

cabeceras del Putumayo, la otra en el sitio tristemente célebre de La Pedrera, y abarque hasta la frontera del país, tendremos una extensión de 250.000 kilómetros cuadrados de territorio desierto; pues las poblaciones más importantes de toda esa vastísima comarca son los vecinos municipios de Uney y Usme y cuya producción agrícola e industrial es prácticamente nula para el país. Si consideramos el sector oriental del país determinado por dos líneas que partieran de Bogotá y pasaran la una por el mismo sitio de la Pedrera y la otra por Tame, habremos abarcado una superficie de 360.000 kilómetros cuadrados, cuya población más importante es Villavicencio, y cuya industria, casi exclusivamente ganadera, es insignificante dada el área inmensa que la soporta”.

Luego sintetiza el conferenciante: “el millón doscientos mil kilómetros cuadrados de nuestro territorio se descompone así: 7.000 kilómetros cuadrados de nieves perpetuas; 30.000 kilómetros cuadrados de páramos inhabitados; 100.000 kilómetros de tierras frías cultivables, densamente habitadas; 170.000 kilómetros anegadizos periódicamente en tiempos de lluvia y 50.000 kilómetros de esteros, aguasales, charcas y pantanos. Las tierras anegadizas y constantemente húmedas bajo el sol tropical, son propicias para la cría de zancudos. La fuerza económica del país reside en el cultivo del café, que es característico de tierras templadas. El balance es desolador: en nuestro territorio las regiones propicias al desarrollo de zancudos son 80.000 kilómetros cuadrados más extensas que las favorables al cultivo del café”.

Más adelante concluye el conferenciante sus apreciaciones sobre el país geográfico, diciendo: “...creo que se puede concluir de lo dicho, con las reservas debidas, pero sin mucho riesgo de equivocarme, que no es mucho territorio un marco natural espontáneo y decididamente favorable para el sostenimiento vegetativa de una cultura humana. El progreso que aquí se funde, tiene que ser una obra de inteligencia y artificio, de celo y de vigilancia, que minuto a minuto allegue los elementos favorables y separe los adversos. Porque si no tenemos en abundancia los recursos que pudiéramos llamar superficiales del territorio, en cambio disponemos de otros de más difícil acceso, pero que una vez poseídos acaso superen en importancia y eficacia a aquellos otros de que estamos parcamente dotados. Un pensador que analiza las bases de grandeza de los estados modernos, por el aspecto material, señala cuatro pilares sobre los cuales debe reposar todo edificio de prosperidad industrial y económica. Ellos son la posesión de hierro, carbón, petróleo y caídas de agua. Por suerte inmensa en la partición de la tierra, hemos sido favorecidos debidamente con la asignación abundantísima de estos cuatro factores del engrandecimiento nacional. Pero quién negará que no hemos sabido ni podido utilizar el hierro; que el aprovechamiento del carbón y de la hulla blanca es imperceptible y que el petróleo lo hemos entregado y lo seguiremos entregando, como el oro, como el platino, como las esmeraldas, a la codicia de los extranjeros, sin beneficio apreciable para los hijos del país”.

Hasta aquí, pues, algunos apartes de las observaciones del doctor Gómez sobre la geografía del país. Para los estudiosos de hoy -medio siglo después- son bien interesantes las apreciaciones del doctor Gómez, y sobre todo bajo el ángulo libre del determinismo geográfico.



Pero veámos ahora cómo se consideraba entonces el pueblo colombiano, la riqueza del país que se ha de poner por delante de los “cuatro pilares del edificio de prosperidad industrial y económica”.

En cuanto al problema etnológico, dice lo siguiente: “Os invito a pasar los ojos sobre el segundo de los elementos de la definición de Vattel: la raza”. Aquí el conferenciante dá algunos conceptos que ya son superados por la evolución de la ciencia. Pero luego de ellos hace un elogio al pueblo inglés, diciendo que “el rasgo característico es la energía, que de individual se vuelve colectiva. La energía de Robinson Crusoe, que perunaz e indomable nace la conquista de la tierra” “El rasgo característico de la civilización francesa es la inteligencia que determina la razón, el orden, la claridad y el gusto”. “En Italia se vive del sensualismo que determina la exaltación artística de la más alta prosapia como la de Leonardo” “Alemania está poseída de un genio metafísico, que se manifiesta en el pensamiento, en la abstracción y también en la disciplina”. Destaca a Kant y a Nietzsche; hace decir: “Los hombres nacieron para la guerra, las mujeres para divertir al guerrero. Todo lo demás es locura”. Afortunadamente, la ciencia actual venció ya esta clase de apreciaciones psicológicas de los pueblos/1/.

Luego sigue diciendo: “Refiriéndose a nuestro estado etnológico, Murillo Toro dijo que entre nosotros todo era café con leche; unos más café que leche y otros más leche que café. Nuestra raza proviene de la mezcla de españoles, de indios y de negros. Los dos últimos caudales de herencia son estigma de completa inferioridad. Es en lo que hayamos podido heredar el espíritu español donde debemos buscar las líneas directrices del carácter colombiano contemporáneo”. Hasta aquí, pues, algunos apartes de la exposición de un hombre brillante en su época, como exponente de la clase dirigente en Colombia, pero totalmente en el determinismo geográfico reinante en aquella época, como también hoy en día, o , lo que es peor, reemplazado por el tecnicismo de la dialéctica del diccionario técnico.

### 9. *El Determinismo Geográfico en Sí.*

El determinismo geográfico es el convencimiento de poder dar a la geografía una base científica únicamente relacionándola con las ciencias naturales. Se formó ese criterio en la segunda mitad del S. XIX, bajo la influencia de Charles Darwin y de la filosofía de H. Spencer, que continuó el positivismo, y la teoría del *milieu* de A.Comte, con el concepto de que la obra del hombre está predestinada por la naturaleza. Es decir, en su iniciación, la creación del determinismo geográfico sin duda fue un aspecto positivo, como reacción contra el criterio reinante de la teocracia del periodo feudal. Luego, el determinismo geográfico, se convirtió en una doctrina política-filosófica del mundo occidental del siglo XIX y parte del presente.

---

(1) W. Hellpach. *Voelkerpsychologie*. Stuttgart, 1964.

Según este criterio del determinismo geográfico, la tarea de la antropogeografía era la de buscar el causalismo de la dependencia del hombre de la naturaleza, y la influencia de la naturaleza sobre el hombre. En sus principios, el determinismo fue muy utilizado por Jean Bodin, Charles de Montesquieu, Manuel Kant y Johann G. Herder; pero también lo encontramos en W. Friedrich Hegel y en el historiador T. Buckle. Luego, ya en la segunda mitad del siglo pasado, la geografía europea del occidente en general trabaja con teoría y doctrinas con un carácter apologético con el malthusianismo, el social darwinismo, el racismo, que luego culmina en la geopolítica del nazismo. Todo esto bajo la concepción filosófica del capitalismo.

Hoy se supone que el grado de intensidad de la influencia de los factores naturales sobre el hombre depende, en última instancia, del grado de desarrollo de la respectiva sociedad a la cual pertenece, más la fuerza de producción de la cual dispone ésta y las interrelaciones con los otros centros económicos.

De manera que el efecto negativo (o el cambio de una ecología natural-primaria, por otra cultural-secundaria en una sociedad culturalmente desarrollada) del trabajo del hombre en la naturaleza (y todo enfrentamiento del hombre con la naturaleza es un acto de destrucción o por lo menos de cambio), es determinado por el grado de desarrollo de la sociedad que le habita, y de las fuerzas y características de producción en ella; ya que el cambio en ella se realiza a través del proceso de trabajo, de la elaboración de los productos naturales (en su origen lo son todos) para su vida.

Así, mientras más primitivo y aislado está el hombre en la naturaleza, más siente su influencia, hasta llegar a un dominio casi completo por ella, formando una unidad cuasi ecológica con ella. Luego se puede iniciar un proceso de desarrollo cultural, con el cual se da comienzo a un cambio en el sentido inverso de lo descrito.

Aquí en Colombia tenemos, entre otros, un ejemplo que se puede interpretar tanto desde el punto de vista *socio-geográfico* con el “espíritu económico” y la conducta social de grupos, como también con el criterio económico de Marx. Me refiero a la *colonización espontánea en la selva pluvial amazónica*.

Pero, en verdad, no existe una colonización espontánea, porque ella corresponde a una iniciativa individual con un activo “espíritu económico”. Pero la inmensa mayoría de los colonos, prácticamente casi todos, llamados espontáneos unos y dirigidos otros, no son hombres atrevidos que por iniciativa propia se enfrenten a un mundo natural nuevo y desconocido. No son ni aventureros ni conquistadores, sino unos pobres desplazados y hambrientos. Son un sobrante del potencial humano del país, que huye desesperadamente de un orden social y económico establecido en el interior andino, que solo les ofrece muy precarias condiciones de vida y ningún porvenir; y donde la subalimentación, la subocupación, la subeducación, en una palabra, el subdesarrollo, se ha convertido en una institución y una forma de vida para una gran parte de la sociedad.

Algo parecido provocó las grandes oleadas de emigrantes europeos hacia el Nuevo Mundo durante el siglo pasado, aunque con un bagaje cultural más grande y desarrollado que el de nuestros colonos andinos en las selvas amazónicas. Ellos carecen, en su gran mayoría, de la mística e iniciativa, aquel “espíritu económico” o aquella “tercera fuerza” que rige el mundo después del causalismo físico y de las leyes bióticas: el intelecto humano al cual se refieren, como hemos visto, tanto los pensadores de Occidente como los de Oriente. Esta fuerza, hemos dicho tantas veces, es inherente a la especie humana como fuerza latente; despertarla y desarrollarla es tarea de nosotros los maestros y adictos a las ciencias sociales.

Algunos años después de la famosa conferencial del Doctor Laureano Gómez, el Profesor Luis López de Mesa, en los años 30, creo que en el 34, publicó su excelente estudio *De cómo se ha formado la Nación Colombiana* en el cual sentó el clásico concepto de la “cultura de vertiente”, todavía influenciado por el determinismo, pero sobre una base realmente científica; logrando un gran avance en las ciencias geográficas, en la geografía humana concretamente.

Y otros 25 años más tarde aparece un sociólogo en el campo de la geografía humana, Orlando Fals Borda, con su famoso estudio *La Tierra y el Campesino en Boyacá*.

Pero los geógrafos siguen ausentes, porque no los hay de acuerdo con las exigencias modernas de estas disciplinas. Intentos como la creación de una Facultad de Ingenierías Geográficas y Departamentos de Geografía no llenaron las bases técnicas-científicas.

#### **10. *El Problema de la Capacidad Resistencial Demográfica Agraria en los Trópicos***

Este problema es, como lo indica su título, ante todo un problema humano, y depende del punto de vista, de la concepción filosófica-política de las distintas sociedades humanas.

“¿Pero tiene algún sentido y objeto continuar dedicándose al problema de la capacidad residencial de la Tierra?”

“¿No basta comprobar que la Tierra ya alimenta a más personas de las que se creía posible hace pocas décadas?”

“¿No basta comprender que, de todos modos, nadie podría evitar una posible sobrepoblación de la Tierra?”

“No es suficiente decir que cualquier cálculo de la posible capacidad resistencial de un área limitada representa un esfuerzo inútil, ya que es siempre resultado de una situación momentánea y jamás podría incluir, ni aún de manera indicativa, las enormes posibilidades de incremento en la producción mediante cruces de plantas, descubrimientos, etc.?”

¿Y, qué sentido tiene expresar de manera numérica la cantidad de personas que podrían producir los alimentos necesarios en un área, si de todos modos en esa área ya viven muchas más personas de las que podrían ser alimentadas, aún con los métodos de cultivo más intensivos?”.

“De que sirve una fórmula para la evaluación de las condiciones físico-geográficas de una región, si las personas que viven allí tienen una escala de valores completamente distinta?”/1/

Así, por ejemplo un cacique de Nigeria dijo: “Nuestra tierra pertenece a una gigantesca familia, de la cual muchos han muerto, con los que viven, y muchísimos, inmumerables, están por venir, no han nacido todavía”.

En un interesante libro se citan conceptos sobre el tema de los años veinte, diciendo: “El concepto de que especialmente los trópicos constituyen las reservas espaciales de la creciente población mundial, predomina desde tiempo atrás. Pero tanto F. List como, más tarde, Ravenstein sólo concibieron los Trópicos como los grandes graneros del futuro para los países de las latitudes medias y altas. Y por lo mismo A. Penck sostenía, con toda razón, que hacia el futuro es de vital importancia saber si además de ser los principales productores de alimentos, los Trópicos también tienen que ser los espacios de mayor concentración demográfica... También se trata al mismo tiempo un problema importantísimo: cuál de los principales pueblos y razas de este planeta reclamará para sí estos espacios tropicales y se convierte en dueño de ellos”./2/

Es decir, en primer plano están los aspectos geográfico-políticos. Ya desde el siglo pasado la doctrina Monroe está haciendo lo mismo. Y en la ya mencionada publicación alemana del presente, sobre el problema se lee -afortunadamente- con espíritu crítico: “La discusión del problema de la capacidad resistencial es importante, ya que hoy en día, a menudo se simplifican las cuestiones relacionadas con los países en vías de desarrollo, de manera tal, que parecen claras y lógicas, a pesar de que en casi ningún campo es posible encontrar tanto desconocimiento ni tantas opiniones arrogantes como ésta. En nuestro medio es realmente aterradora la muy generalizada intolerancia hacia ideologías y escalas de valores tan diferentes de otros pueblos. Simplemente se da por sentado que “nuestra” ideología y “nuestro” criterio incluyen la escala para todos los pueblos del mundo. Se presume que “nuestros” puntos de vista sobre trabajo, bienestar, propiedad, alimentación, higiene, comunidad, prestigio, etc., son exactamente los mismos con los que también otros pueblos quieren alcanzar su felicidad” / 3 /.

---

(1) Cristoph Borchert. “El Problema de la Capacidad Resistencial Demográfica Agraria” Manuscrito de la Universidad de Stuttgart, 1980.

(2) Kurt Schavlau. “Bevoelkerungs wachstum und Nahrungs spielraum” (“Historia, métodos y problemas de la investigación sobre la capacidad resistencial demográfica agraria”), 1963.

(3) Cristoph Borchert. op. cit.

Sucede ahora, que la escasa población de 41 millones que tenía el continente suramericano a comienzos del presente siglo, suma ahora 248 millones, es decir, en ochenta años aumentó seis veces y tiene, en la actualidad, igual población al continente norteamericano. El sólo Brasil tiene 125,4 millones, Colombia 27,7 millones, Argentina 27,6 millones, Perú 18,5 millones, Venezuela 14,3 millones, Chile 11,2 millones, Ecuador 8,6 millones, Bolivia 5,7 millones, sólo Paraguay tiene menos de cinco millones (más o menos tres millones).

Después que durante siglos los trópicos fueron anhelados, conquistados y explotados sus recursos y sus hombres, se oyen en la actualidad voces científicas que parecen confirmar el concepto expresado por Laureano Gómez hace 50 años: que estas tierras, en su gran mayoría, no sirven para asiento del hombre culturalmente avanzado.

Se habla de las "desventajas ecológicas de los trópicos" /1/, que de por sí es una contradicción que se comprueba fácilmente al fijarnos en la exuberante y vigorosa vegetación de la selva pluvial ecuatorial; quizá desde el punto de vista del hombre de ciencia de las latitudes altas, del mundo capitalista, ciertamente la cuenca amazónica no sirve para sembrar trigo.

Pero en la granja experimental agrícola del bajo Calima, en la tierra caliente, con doce meses húmedos en el año y una precipitación alrededor de los 7.000 m.m., el proyecto de la palma de Chontaduro (*Pyrenoglyphis Major*) fue todo un éxito. El cruce de la palma africana (*Elaeis guineensis*) con la palma de noli (Corozo oleífera) ha producido una variedad resistente y de alto rendimiento de aceite. El Taro o papachina (*Aracea*) se desarrolla abundantemente y se estudia un más amplio uso como alimento. La yuca (género *manihot*), el caucho (*Hevea brasiliensis*) y el borojó (*Borojoa patinoi*) se desarrollan maravillosamente ya que están en su ámbito ecológico. Y en dicha granja, después de treinta años de cultivo, no se ha observado agotamiento de los suelos.

En la región andina, a 1000 mts. de altura, en el valle del Cauca, se han obtenido producciones de maíz hasta de ocho toneladas por Ha. Y, según una información de prensa, se pueden exportar este año arroz, papa y azúcar, pero no habla del banano. Hace unos dos años, el ministro de Agricultura de Colombia pidió evitar aumentar la producción del banano en América para preservar una oferta adecuada para la fruta; el banano es, pues, un clásico producto de exportación de los trópicos con absoluta dependencia del mercado internacional.

Las tendencias a condenar los trópicos con base en supuestas desventajas ecológicas, para llegar a la conclusión de que "los habitantes de los trópicos, durante el desarrollo cultural de la humanidad, han sido sujetos de un

---

(1) W. Weichert: "Die ökologische benachteiligung der tropen" (Las Desventajas ecológicas de los trópicos) B.G. Teubner, Stuttgart, 1977.

determinante handicap natural”/1/, son por lo menos precipitadas. El autor de este estudio y su frase -un bien preparado naturalista quien, sin duda, habla sinceramente-, abre, sin embargo, con este criterio nuevamente las puertas a la pseudociencia de la geopolítica y sus causas discriminatorias. Es más, aún a las Ciencias Sociales le ha creado la visión equivocada sobre el potencial natural del trópico (no de los recursos naturales), cuando ellos dicen que, con un esfuerzo grande en sus países y con la ayuda de afuera complementaria, se puede lograr también en estos países lo que hasta la fecha no se ha logrado. Trata de comprobar y explicar la fuerte gradiente Norte-Sur desde el punto de vista de las Ciencias Naturales, ya que según él, las Ciencias Sociales han fracasado y creado una visión equivocada de los trópicos.

Pero, en contraste con el marcado pesimismo de los naturalistas en el mundo occidental, los colegas del oriente socialista opinan de diferente manera y son optimistas. En un trabajo sobre la evaluación del potencial natural de los trópicos y de los subtropicos para el cultivo de las plantas, se llegó a conclusiones opuestas a las de Occidente/2/. Este estudio se basa en la subdivisión de las zonas geográficas de los trópicos y subtropicos hecha según las características de los complejos parciales de clima, agua, ciclo hidrológico, biomasa y suelos (esta subdivisión es hecha con base en los trabajos de Troll y Paffen “Mapa de los climas periódicos anuales” 1964), además de una evaluación de las exigencias de algunas plantas económicas en cuanto a clima y suelo. Con estos datos y por medio de un método sencillo de evaluación se llegó a determinar el potencial natural de los trópicos y subtropicos en cuanto al cultivo de las plantas. A través de un análisis evaluativo del clima y fertilidad del suelo, los autores llegan a conclusiones generales sobre la fertilidad natural de los trópicos y de los subtropicos, y considerando las exigencias de las plantas útiles de los trópicos, en cuanto a clima y suelos, adquieren un conocimiento concreto de la utilidad de las diferentes subzonas de los trópicos para determinadas plantas útiles.

Las zonas geográficas son subespacios de la geosfera ubicados paralelamente entre sí en el orden latitudinal, de acuerdo con su dependencia de la altura cenital del sol y los, así denominados, regímenes de radiación bajo una determinada circulación atmosférica, con el régimen zonal de la precipitación y con las formas zonales de vegetación (Herz, 1975).

Las subzonas se caracterizan, según Isatschenko, por estructuras azonales que producen formas de desarrollo de las zonas geográficas modificadas. Se trata de áreas de dimensiones geosféricas caracterizadas en su categoría dimensional por tipos de geocomplejos geosinergéticos homogenéricos. Sus características

---

(1) Wolfgang Weichet. o. p.

(2) Horst Brunner y Robert Thurmer: “Zur Bewertung des Naturpotentials der Tropen und Subtropen für den Pflanzenbau” Peterm. Geogr. Mitt., 125, 1981 p. 47-51.

correlativas son los climas periódicos anuales, en el sentido de Troll y de Paffen (1964), con sus características térmicas e hídricas, más sus correspondientes formas de régimen hidrológico, las asociaciones de plantas acomodadas con su hábito ecológico especial (formas respectivas, tipos de vegetación), más los correspondientes grupos de sociedades de suelos, que se caracteriza por aspectos básicos iguales o parecidos en su dinámica (Brunner y Thuermer, 1981)

Hasta aquí los aspectos naturales y exactos que obligan a los autores a rechazar las tesis básicas de W. Weichet en el sentido de que "los espacios vitales de los trópicos estén, en cuanto al potencial de producción agro-económica, en inferioridad natural en relación con aquellos de las regiones no tropicales o subtropicales". Sostienen los autores que en los trópicos y subtropicos existen grandes reservas de espacios aprovechables, con un alto potencial natural para el cultivo de plantas útiles; pero que, bajo las actuales circunstancias, debido al bajo grado de desarrollo de las fuerzas productivas, más la baja productividad del trabajo en la economía agraria, no pueden ser utilizados acertadamente.

Vemos, pues, que en el mundo oriental socialista hay una coordinación y comprensión mutua entre las ciencias exactas y las ciencias sociales, aun cuando de la impresión, aparente, de que el tecnicismo y los tecnócratas desconocen el valor de las humanidades. Pero en nuestro mundo occidental capitalista hay un franca reyertera entre los dos grandes grupos de ciencias y sus científicos.

## **11. El poblamiento, La Tenencia y el uso de la Tierra en Colombia**

### **El problema: El Hombre y la Tierra**

Como fenómeno de nuestro tiempo, que lo distingue de los tiempos anteriores y probablemente de los remotos venideros, está el rápido crecimiento de la población, que muestra una tendencia cada vez más acelerada hacia el futuro próximo y que exigirá su espacio vital en el sentido biológico de la palabra, tanto para su ubicación como para la producción de alimentos.

Una situación *sui generis* de muchos de los países de la América Tropical -entre ellos Colombia- consiste en que disponen de grandes extensiones territoriales despobladas y desconocidas. La población está concentrada en pequeños focos con una muy alta densidad, rodeados por espacios vacíos o escasamente habitados, de tierras devastadas por el hombre o cubiertas con un manto de vegetación natural y ecológica tal, que no se han podido conquistar por incapacidad cultural, o carencia de adecuada orientación política y filosófica.

Se presenta en estas regiones el problema de la superpoblación como consecuencia del fuerte crecimiento demográfico en pueblos térmicamente orientados, es decir, culturalmente limitados en su acción, ya que sólo saben, quieren y pueden enfrentarse a determinadas regiones ecológicas. Este hecho no sólo crea una evidente escasez regional de tierras que demanda reformas agrarias, sino también nuevos problemas de índole política y social que pueden llevar, si no son tratados con nuevos criterios, a un nivelación social por lo bajo, que

conduciría a fenómenos nuevos de masificación amorfa antihumana, en un sentido ético.

El desarrollo económico en Colombia se caracteriza por una gran desigualdad en sus diferentes regiones: frente a zonas altamente industrializadas, densamente pobladas y con un alto nivel de vida, encontramos otras con deficiente densidad de población y técnica agrícola que muestran claro retroceso.

En Colombia las diferencias, en cuanto al bienestar, entre estas regiones desarrolladas y las subdesarrolladas, es más grande que entre países industrializados y países subdesarrollados.

Tan grandes discrepancias en el desarrollo regional constituyen a la larga serio obstáculo para el desarrollo económico general, producen situaciones sociales anormales, intranquilidad, y acentúan la insana concentración de la población en pocos focos con fuerte crecimiento, pero donde sólo en parte encuentra ocupación.

En Colombia de hoy, como en cualquier lugar y en cualquier tiempo, la dinámica demográfica tiene un importante componente geográfico; pero la desigual distribución descrita, de ninguna manera puede atribuirse exclusivamente a las condiciones naturales del espacio geográfico.

No se ha investigado aún hasta dónde esta situación -característica de toda América Tropical, repito- es provocada por las condiciones físico-naturales, hasta dónde es el resultado de una incapacidad cultural de enfrentarse a ambientes ecológicos desconocidos, o hasta dónde fue estimulada por imposiciones de orden social a través de largos procesos históricos -como lo son el uso y la tenencia de la tierra- que condiciona el grado de densidad, el tipo de trabajo, o en cierto modo la inteligencia de la prole, el estándar de vida, la situación alimenticia, procesos de urbanización. etc., por un lado, y la rata de crecimiento como aspecto antropológico-físico, por otro. Ambos aspectos, el sociológico y el antropológico, determinan la capacidad resistencial del suelo, el espacio vital en un sentido biológico; conjuntamente representan las piezas claves de la dinámica demográfica dentro del proceso de reproducción de la sociedad y su desarrollo.

### **El uso de la tierra y la protección del medio ambiente**

Visto así el problema de las relaciones del hombre de la América Tropical con su medio ambiente geográfico, es claro que la protección del medio ambiente no puede ser una prioridad antes del desarrollo económico general, y sólo puede ser una consecuencia de la superación de la pobreza del hombre y las enfermedades que se deben atender en primer lugar. La protección del medio ambiente no es en primer lugar un problema de las ciencias naturales y exactas en Colombia, y la América Tropical, sino, ante todo, un asunto humano dependiente del orden social, económico y cultural.

Es, pues, condición previa para una modificación y ayuda regional que se piensa hacer, o trabajar en tierras nuevas de colonización, o aspirar a una transformación



de la ecología natural y primaria por otra ecología cultural y secundaria igualmente equilibrada, para lo cual se debe tener un profundo conocimiento de la tierra y también de sus hombres. Por lo tanto, corresponde aquí a la geografía un posición clave. Es ella la ciencia que se ocupa en la estructura física y humana de los países y las regiones. Esta estructura física-biótica en cada caso es individual, se diferencia de región a región, y que se compone a la vez de la interacción de muy variados factores naturales entre sí y conjuntamente con los hechos humanos de orden histórico, económico y político. Se trata de analizar el potencial natural de una región en asocio con el desarrollo cultural, a fin de lograr un mejor y más digno nivel de vida para sus habitantes. El análisis y tratamiento de esta integración de los diferentes geofactores y aspectos humanos es tarea principalísima de la geografía.

Desde el comienzo de nuestra era, el hombre ha acabado con unas 200 especies entre mamíferos y aves: la mitad de estas desaparecieron durante los últimos cien años. Otras 1.000 especies de la fauna de la tierra se han vuelto muy escasas y muchas están en vía de desaparición. Menciono aquí solamente la persecución de las ballenas y el efecto tóxico de las insecticidas, especialmente sobre los pájaros.

El hombre, en su afán de la conquista económica de la tierra, destruyendo los espacios vitales de tantos seres vivos, ni siquiera respeta sus semejantes. Prueba de esto es la conquista de las grandes llanuras de Norteamérica y la destrucción de sus habitantes autóctonos en el siglo pasado; en el presente siglo lo es la penetración económica en la selva amazónica y los Llanos de Orinoco, y el trato que se les da a los indígenas y a los colonos pobres.

Investigaciones ecológicas muestran que el antiguo sistema del uso de la tierra en la selva amazónica -roza, quema y siembra- era sostenible para el equilibrio biótico, mientras que los factores modernos no contribuyen a alterar el balance. Mientras que no se repita demasiado rápido el ciclo del cultivo (insuficiente descanso de la tierra), la selva pluvial recupera las materias nutritivas del suelo, aunque no su valor forestal (sólo con más tiempo para lo último). Esta es la situación cuando se obtienen una o dos cosechas, para luego dejar descansar la tierra con un bosque secundario para un período de 10 a 20 años de recuperación.

Las dificultades se inician con la influencia de la modernización: higiene -medicina preventiva y aumento de la población-. La consecuencia es una más rápida repetición del ciclo rotativo de la tierra -*shifting cultivation*- con las consecuencias fatales del demasiado rápido y grande empobrecimiento de los suelos.

Luego los argumentos de la erosión son de muchos peso, pero tampoco se debe olvidar que a veces ésta es deseada y necesaria para la regeneración de los suelos en la selva. Más complicadas son las alteraciones causadas en el régimen hidrológico por el taponamiento de los sistemas de la circulación del agua como consecuencia de la erosión.

En fin, las formas de vida moderna, también en la selva (radio, máquina de coser, molinos de diferentes tipos, etc.), obligan a abandonar el sistema antiguo de

cultivo y también formas de vida, sin haber encontrado hasta el presente otras que reemplacen las antiguas con ventaja.

El hombre, como parte de la naturaleza, se salió por un mal camino de los límites que ella le había fijado, y está en peligro de destruir su propio espacio vital, debido a un orden social que él mismo se ha dado. El alarmante llamado del Secretario General de la ONU, en 1970, tendiente a formar un frente universal entre todos los pueblos de la tierra para proteger al hombre contra un medio ambiente geográfico defectuoso y envenenado, es prueba de ello.

Mientras que la polución del agua y el aire son los problemas principales en los países industrializados, en los países en vía de desarrollo la destrucción de la vegetación y de los suelos ocupa aquí el primer puesto de peligro, sin descuidar tampoco los otros problemas en las grandes ciudades.

Pero más dañino que la directa influencia del hombre sobre la superficie de la tierra, son los efectos indirectos que causa, creando bases por medio del manto vegetal para la actuación erosiva del agua y el viento. Este cambio inadecuado del manto de vegetación y hasta su destrucción, provoca por un lado la erosión del suelo, y por el otro lado la alteración y hasta destrucción del régimen hidrológico natural. Ambos procesos son vistos con criterio de geólogo /1/, nada más: la alteración y hasta desaparición de un equilibrio que se ha formado sobre la tierra a través de unos 400 millones de años, y ahora, por la actitud de la especie *Homo sapiens* en el muy corto tiempo de unas pocas generaciones, parece cambiar la faz de la tierra con consecuencias fatales para el mismo.

### **El caso del Poblamiento Antioqueño: La Colonización y el uso de la Tierra**

El proceso de la ocupación de la tierra, fundación de pueblos y creación de municipios, indica claramente que no fueron motivos geográficos, en un orden categórico, los que determinaron desde un principio las formas de expansión humana, sino orientaciones de índole económica y social las que indujeron a ella. Esto no excluye que luego -cuando el móvil inicial había desaparecido- algunas regiones bioclimáticas fueran preferidas a otras, sencillamente porque la ecología estaba más de acuerdo con las exigencias biológicas del hombre, o las dificultades naturales fueran más fáciles de vencer; sin embargo, no puede decirse que el espacio natural se impone. Todo espacio como tal es latente y sólo el hombre se enfrenta a él, pero no viceversa. La facultad de enfrentarse a un determinado medio natural es, en primer lugar, una condición cultural, y en segundo lugar, el resultado de una adaptación fisiológica a él.

---

(1) RICHARD WEYL, discurso como Rector de la Universidad de Giessen, 1967.

### **Territorio ocupado por la población aborígen**

Sobre el número y la densidad de la población aborígen en Antioquia hay opiniones muy encontradas. James J. Parsons<sup>(1)</sup>, quien las resume, dice: "Julio Ospina considera que es muy lógico calcular una población aborígen de 600.000 para Antioquia en los días de la Conquista, o sea el equivalente a 120.000 indios de trabajo (de minas y de macana). Con la adición del Quindío, densamente poblado, la cifra puede aumentarse por lo menos a un millón para todo el territorio antioqueño, es decir, algo menos de la mitad de la población que sustenta".

Es decir, si excluimos la población de los grandes centros urbanos, Medellín y sus satélites industriales, que son un fenómeno de nuestro tiempo, el territorio antioqueño hubiera estado prácticamente tan poblado en toda su extensión, y en partes posiblemente más, que en la actualidad, lo que creemos poco probable.

### **Etnometamorfosis y creación del pueblo Antioqueño**

La transformación del cuadro étnico de la población sobre el territorio antioqueño provocó primero la casi desaparición del habitante autóctono, y con él la capacidad fisiológica y psicológica de establecer una unidad con el medio físico; ello produjo el despoblamiento de grandes extensiones del territorio, donde se volvió a restablecer el equilibrio biótico natural. Luego, mucho más tarde, se empezó la reconquista del territorio abandonado por el habitante autóctono, pero con pautas culturales diferentes, resultado de una etnometamorfosis que creó el pueblo antioqueño. En este nuevo proceso de colonización se han dejado por fuera del campo de acción grandes extensiones territoriales, porque, según ellos, no sirven al hombre; no se ha intentado -lo que sí lograron los autóctonos antes de la Conquista- adaptar al hombre para que viva en tal o cual territorio en un medio desconocido para él; al parecer, la cultura antioqueña ha desarrollado una facultad selectiva de colonización.

### **Cultura, formas de producción y distribución de la población**

De esta realidad cultural -que desde luego no es consecuencia del medio físico- pero que indica la interrelación del hombre con su ambiente natural, resultan luego formas políticas y sociales de vida, temporalmente determinadas, que en este caso se reflejan en el uso y tenencia de la tierra, mas no son índice de escasez o abundancia de tierra como espacio vital en un orden biológico.

Así, por ejemplo, el proceso de la ocupación de la tierra en la comarca de Fredonia, es muy reciente: apenas lleva algo más de 100 años y, en su fase más intensa, fue orientado por el cultivo del café. No existió aquí, pues, como en otras partes de Colombia, un largo proceso y período de colonización que luego se estanca en un estado latente de autoabastecimiento, autárquico y aislado.

---

(1) JAMES J. PARSONS, *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*, 2a. edición, Banco de la República, Bogotá 1961.

Iniciada la conquista de la tierra nueva desde un activo centro cultural, ubicado en el valle de Medellín y sus alrededores, se presentó muy pronto la posibilidad del desarrollo de la industria cafetera, la cual determinó el uso y tenencia de la tierra en esta nueva zona de expansión del pueblo antioqueño; sus características esenciales fueron, por una parte, una economía de mercado, en contraste con la del autobastecimiento de las demás regiones rurales colombianas, y por otra, un campesinado de propietarios cuyas fincas tenían el tamaño impuesto por la empresa familiar y comercial.

Las zonas cafeteras eran las más prósperas y económicamente importantes en Antioquia; por eso hacia ellas afluyeron los emigrantes de los grandes centros urbanos de entonces, como Medellín, Sonsón, etc.

En la actualidad, y desde hace muchos años, la densidad relativa de población por municipios, conserva una situación estable. Creció cuando tras el dinámico empuje inicial, terminadas la ocupación de la tierra empleada, la actividad colonizadora fue reemplazada por el cultivo del café, sobre la base de una economía del mercado. De aquí en adelante la densidad máxima de población, la capacidad resistencial del suelo y, por ende, la dinámica de la población, dependen de las fluctuaciones de precio del café en los mercados extranjeros y del grado de la técnica del cultivo.

Desde hace casi cincuenta años la densidad de población es prácticamente la misma. Pero como el crecimiento demográfico vegetativo sigue de manera continua, al igual que durante el período de colonización, y siendo el pueblo antioqueño un grupo culturalmente activo -en contraste con otros grupos étnicos culturales que son pasivos-, busca de nuevo una expansión real y vierte su excedente de población hacia nuevas tierras del sur. Más tarde, los emigrantes se dirigen hacia Medellín. Es decir, la corriente migratoria se invierte.

A partir de este momento, bajo condiciones socio-económicas enteramente distintas, empieza una nueva irradiación hacia el campo. Ahora se trata de una expansión virtual, no demográfica, pero que frena la emigración del campo hacia la ciudad.

Esta situación, que se refleja en el porcentaje de emigración -que en el período 1983-51 llegó a 3880 /1/ mientras que en el período 1951-64 sólo llega al 265%o /2/, se debe al cambio de las formas de vida rural, movidas por la expansión virtual de la ciudad sobre el campo. Es pues un nuevo aspecto cultural: la lucha por el espacio vital ya no será -vista hacia el futuro- como una acción heroica de la fuerza bruta contra la Naturaleza, sino cuestión de competencia intelectual y capacidad técnica, que necesita para su actuación precisamente regiones

---

(1) Calculado sobre el crecimiento teórico que le correspondería, dada su rata de crecimiento vegetativo.

(2) Idem.

densamente pobladas y donde los aspectos de la densidad relativa y capacidad resistencial del suelo sean bastante secundarios.

Pero esta es la proyección del desarrollo futuro; en la actual época de transición, juega todavía un papel predominante la dependencia del suelo, como base material de la existencia. El 68.5% de toda la población vive en el campo, y se considera que la inmensa mayoría de los que habitan las cabeceras municipales dependen económicamente de él; no es, por eso, exagerado afirmar que se trata de una sociedad totalmente rural. Así que en este caso particular de la comarca cafetera de Fredonia, se inició la reforma agraria mucho antes de la creación del INCORA, como una consecuencia de la dinámica demográfica en el orden económico y social de la población rural.

### **El problema Agrario-Campesino de hoy como resultado del desarrollo histórico**

La problemática del derecho en cuanto a la propiedad y uso de la tierra, tiene sus raíces en el hecho de que acumulaciones de finca raíz pueden obtenerse por medio del trabajo, o por robo y explotación. También debe considerarse que iguales rendimientos de trabajo por causa de diferentes características naturales espaciales, diferentes capacidades humanas y grados culturales, producen diferentes rendimientos y grados de bienestar. Depende de esta dinámica, causadas por el espacio y tiempo, el número de población, su densidad y distribución, el uso y tenencia de la tierra y las normas jurídicas que deben estar sujetas a cambios continuos que pueden provocar que derechos isónomos puedan convertirse en heterogéneos, y viceversa. Todas las disposiciones legales pueden estar sujetas, debido a esta situación, a un conflicto provocado por el espacio y tiempo, entre el *jus pro praeterito aut pro futuro*.

Si en un momento y caso dados las normas jurídicas estatales se inclinan en favor del *jus pro praeterito*, entonces son ahogados los derechos básicos del futuro por las normas jurídicas del pasado, situación que se refleja frecuentemente en los llamados países subdesarrollados, en una política de colonización de tierras fuera del límite de rentabilidad.

Por lo mismo, normas jurídicas del pasado solamente pueden tener validez e influencia sobre el futuro mientras consideren las exigencias vitales espaciales de la familia, de la empresa, de la colectividad y del Estado.

Nuevos sistemas de uso y tenencia de la tierra que se implanten o exijan como resultado el avance cultural en unión de un aumento de la población y su densidad, deberían realizarse conjuntamente con una evolución espacial y jurídica, lenta y evolutivamente sin mayores disturbios.

Pero cuando, debido a una legislación no justa u otra anticuada que se ha vuelto inoperante, dan margen para protestas y cambios radicales y violentos de la legislación, entonces se implantan por vía revolucionaria nuevas normas de tenencia y uso de la tierra.

Si se les impide a los pueblos o a los Estados estas evoluciones y revoluciones, sus culturas se mueren y ellos se petrifican por falta de libertad y justicia.

La política de tierras de un Estado tiene la tarea de garantizar los derechos básicos de las familias y empresas, en cuanto a la tenencia y uso de la tierra, y ajustar la legislación respectiva a las exigencias dinámicas que indica el cambio necesario de cada época.

Como sujetos y objetos de esta legislación se unen familia, empresa, municipio y Estado, que deben obrar en conjunto. Objeto de la actitud conjunta es una política económica y de planeamiento en relación con la tierra, que aumenta la producción debido a un uso adecuado de la misma, fomenta y mejora el trabajo de sus ocupantes, aumenta el número de las empresas y la densidad de la población, más un régimen de contribución y una política financiera que afecta -una vez cubiertos los gastos de una administración eficaz- en lo menos posible la utilidad.

La renta que produce y podría producir la tierra debe ser la base de la política agraria del Estado, ya que esta resulta muy desigual e influye sobre la estructura espacial, económica y social.

Pero el problema agrario en Colombia no es, en primer lugar, un problema de tierra en el sentido de aumentar el número de propietarios por medio de la parcelación de grandes haciendas, productivas o no, o de crear parcelas campesinas en tierra selvática inadecuadas, sino un problema de la producción, un problema económico-social y de convivencia. Es un problema estructural-funcional y de organización de la comunidad rural.

Así, pues, el actual ambiente geográfico y social en muchas regiones del país, que lleva el sello de la estructura de las sociedades que las habitan, y que se caracterizan por deficiencias en cantidad y calidad, habitaciones infrahumanas, falta de trabajo eficiente y ausencia de toda protección y apoyo espiritual y material, parece la imposición categórica de un determinismo geográfico. Para salir de esta situación se ve como único recurso la emigración del excedente de la población hacia tierras nuevas: la colonización. Error grave este de desplazar desesperadamente un excedente de población culturalmente subdesarrollada hacia regiones donde por ignorancia se destruye la vegetación, se provoca la erosión y se causan daños a las generaciones venideras.

Es un error creer que para fomentar la producción debe ampliarse -como única medida- la superficie cultivada. Investigaciones han mostrado que la cantidad de alimentos y forrajes que hoy día se deja de producir por no aplicar técnica y abonos, es mayor que la producción total que se cosecha.

Modificar la situación del deficiente aprovechamiento de los recursos naturales, sería parte de una reforma agraria. Ocupar la fuerza humana de trabajo rural en actividades que contribuyan a modificar el campo, sería una forma de trabajo agrario indirecto, nuevo y productivo. Pero echar la población excedente (además

no se entiende cómo puede haber un excedente de población en un país donde todo está por hacer) hacia regiones selváticas periféricas, sería sembrar más pobreza y aumentar los problemas por dispersar la población geográficamente, que vive y por el momento sólo es capaz de vivir de un autoabastecimiento, y generalmente en condiciones mucho más difíciles que en la tierra de su origen, por las condiciones ecológicas del nuevo medio geográfico.

Naturalmente, los habitantes fueron víctimas de esta situación. Ellos carecen de mística e iniciativa, condiciones previas e indispensables para trabajar y progresar. Pero la causa no se debe buscar en el límite físico de la capacidad resistencial del suelo en cuanto a la densidad máxima de población (éste es dinámico y modificable con los modernos medios de la técnica y ciencia agraria), sino en los problemas de orden sociogeográfico, basados en la tenencia y uso de la tierra. La problemática aquí, estriba en cómo vencer los obstáculos de unas anticuadas y hoy inadecuadas estructuras económicas y de orden social, producto de una psique enraizada en la religión y tradición de la era colonial, poco evolucionada, aunque relacionada con aspectos civilizadores modernos, pero sin superación humana cultural moderna.

Es importante conocer este espíritu de los colonos para poder comprender el desarrollo, estancamiento y fracaso de la colonización actual en el país, ya que concluye en nuevas áreas minifundistas, y también de los muchos (no todos) escritos sobre ella, que adolecen en el campo intelectual de lo que sufre el campesino en lo material.

Y además, de paso sea dicho, les falta lo esencial e indispensable para el éxito de una colonización (y no solamente para la colonización): la iniciativa individual, el espíritu de la lucha y de la mística.

Estas condiciones humanas, indispensables para el progreso, no se pueden crear por decreto gubernamental, ni reemplazar por una demagogia colectivista, que en el actual momento de desarrollo del país sólo favorecen a determinados grupos interesados.

Los intereses creados de grupos influyentes (grupos de presión) es otro de los frenos para el progreso. El tradicionalismo, sin olvidar sus aspectos positivos y necesarios, es sin embargo en la actualidad la más clara expresión de estos grupos, que por lo general actúa como una fuerza conservadora que provoca, ante los hechos amenazantes de los crecientes grupos marginados, una reacción restauradora cuando en verdad está indicada una evolutiva, con nueva orientación en la política económica social a base de trabajo productivo y para toda la población, que orienta, acelera y dirige los procesos de cambio cultural, económico, técnico y social para una población creciente sobre un espacio geográfico constante.

Un problema urgente por resolver es el de la incorporación de una población creciente (con una economía de subsistencia) a la vida económica activa y estatal de la nación.

## El campesino y el desarrollo económico nacional

El problema de una economía próspera consiste en que una parte proporcional de la prosperidad de un país debe favorecer al hombre que trabaja la tierra. Este problema sólo se puede resolver aumentando la productividad del trabajo humano en la agricultura y reduciendo el número de individuos que trabajan en ella. Es esto especialmente válido en regiones con un notorio minifundismo. Esta modificación no tiene que ser idéntica al abandono del campo, sino todo lo contrario: una acción combinada de ambas actividades. La primera fase de una industrialización debe consistir en llevar una actividad artesanal a las regiones rurales, es decir, crear otras actividades no agrícolas. Una reforma agraria no es cuestión de demagogia, sino un estudio regional de la situación socio-geográfica para determinar las formas del proceso evolutivo.

Realmente, en la historia económica del mundo y de sus diferentes sistemas no se ha encontrado otra fórmula para la financiación de una nueva estructura económica, sino ésta: de que por medio de una creciente productividad, se permitan luego nuevas inversiones progresivas.

Pero sin modificar el ritmo y la técnica de trabajo, no es posible un aumento del producto social.

La expansión territorial como única solución de problemas económicos y sociales, es una medida contraproducente y un círculo vicioso. Ella puede ser aconsejable en zonas de reciente colonización, o en casos especiales, pero es nociva en regiones culturales desarrolladas. Aquí la dinámica biológica ejerce una presión que debe modificar las estructuras económicas y crear nuevas fuentes y frentes de trabajo no agrícolas. Es decir: el problema de la superproducción debe tratar de resolverse desde el punto de vista cualitativo, mas no cuantitativo. Pero un determinismo ambiental, resultado de un estancamiento cultural, impide categóricamente este proceso evolutivo de la sociedad rural.

El orden sociológico se impuso sobre el medio geográfico y sólo permitió a los hombres enfrentarse y aprovecharse de este último según las normas que las circunstancias políticas y económicas de dicho orden lo permitieran y aconsejaran.

Naturalmente, no cabe duda respecto de la gran influencia que ejercen el clima, suelo y subsuelo, sobre los fenómenos materiales y culturales de una región. El concepto biológico de la ecología es uno de los fundamentos de la interrelación hombre-medio geográfico; pero el otro es el intelecto del hombre como tal. El espacio vital más importante de que dispone el hombre es la mente humana. El cultivo y desarrollo de ella es la tarea básica y más urgente, porque todos los demás problemas, inclusive el agrario y el campesino, se resuelven con ella.

La determinación básica de las relaciones geográfico-económicas en Colombia, todavía depende -por las razones culturales- de los hechos geográfico-físicos, principalmente. De más de 100 grandes diferentes regiones geográfico-físicas, y



aún más, socio-geográficas, se compone el país, y cada cual tiene sus problemas espaciales-regionales. Sin embargo, todos ellos son problemas colombianos y deben ser tratados con un criterio nacional. Toda colonización en tierras nuevas que no se planea sobre la capacidad productora en relación con las necesidades del mercado nacional y basada en un adecuado tipo de empresa económica de los colonos, está destinada a fracasar. El solo desplazamiento de la población excedente, por lo general de muy escaso valor como mercado, hacia tierras selváticas, es encauzado por el sistema económico de la roza y la erosión horizontal (laminar), sobre un suelo laterítico y con una ecología adversa a la técnica y economía del pequeño campesino, que impiden el progreso del colono.

Si bien es cierto que el hombre colombiano ha logrado modificar en muy grandes extensiones el paisaje natural primario del país, no es menos cierto que no lo ha podido convertir totalmente en áreas culturales (excepto el cinturón, cafetero, la Sabana de Bogotá, el valle del río Cauca, algunos otros valles, llanuras, vertientes y altiplanos que no alcanzan el 3% de la superficie total del país), porque, como hemos dicho, las normas de la sociedad a la cual pertenece han tenido -y en gran parte tienen todavía- una estructura económica y social que se dedica a la explotación de la tierra y sus pobladores, en tal forma, que ha convertido en gran parte su potencial natural primario en otro secundario y precario. Fue este un proceso en el pasado que corre riesgo de ser repetido, si se van a entregar los últimos bosques de las montañas y otras tierras no aptas para la colonización en la actualidad, a un determinado grupo de gentes para que acabe con ellos y reduzca aún más el potencial natural del país. El país no puede y no debe trabajar con método y criterio de centurias pasadas, en la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo -y esto es una característica de Colombia y de toda la América del Sur-, existen esos tiempos pasados como realidad palpable. La colombianidad es una superestructura política, económica y en parte espiritual, sobre un conjunto de sociedades tan diferentes en espacio y tiempo, que hacen vivir al país, en la actualidad y con retroactividad, los problemas de los últimos 500 años.

La superficie dedicada a cultivos agrícolas, tanto industriales como alimenticios, apenas ocupa un 2.6% de la total del país. Corresponde menos de media hectárea, desde luego insuficiente, a cada habitante, para su mera subsistencia biológica. Sobre esta superficie trabaja, según el censo, más del 50% de la población económicamente activa. Indica esto que una unidad de trabajo no es capaz de alimentar a dos personas, mientras que en los Estados Unidos esta misma persona, como unidad de trabajo, alimenta a 20 individuos, lo que muestra que la economía agropecuaria sufre aquí —caracterizada por un método de producción muy primitivo— de un exceso de fuerza humana de trabajo. Por lo tanto, mientras más alto el porcentaje de población rural de un país, más pobre es su población campesina y más baja la producción.

Esta situación sólo es posible modificarla aumentando la productividad del trabajo humano en el campo, que exige una tecnificación, unificación de tierras (acabando con el minifundismo), creación de nuevas posibilidades de trabajo no agrícola, y emigración de una parte de la población a regiones económicamente inactivas pero aprovechables, es decir, colonizables.

## **El dominio sobre el país geográfico**

En los países jóvenes como Colombia, se debe tratar de llegar a un dominio total de su espacio geográfico. Al lado del fomento de la producción por medio de técnica y capital en viejas áreas culturales, se debe también ampliar el “espacio vital” para la población que tan rápidamente aumenta, incorporando nuevas tierras aprovechables del país a su economía, en la actualidad o en un futuro cercano.

Aquí debe mencionarse la parte occidental del Departamento del Meta, ya que en verdad no hay otro territorio en la Orinoquia y Amazonia colombianas que ofrezca condiciones geográficas tan favorables para su propio desarrollo y del país entero, como el Departamento del Meta.

Ubicando en el centro de la República y siendo continuación hacia el oriente de su epicentro Bogotá, forma hoy una unidad económica con esta ciudad, lo cual es la razón de su desarrollo e importancia como Departamento colombiano, sobre todo en el futuro. Situación ésta que es única y no aplicable todavía a otras regiones de las llanuras orientales.

Desde el epicentro económico, político y cultural de Bogotá, esta parte del Llano se está convirtiendo en un moderno Dorado que es conquistado desde la región andina.

El avance del país andino, y en este caso el de Bogotá, es el que ha llevado la frontera cultural hacia el oriente y convertido la Intendencia en un nuevo Departamento. Sin embargo, este paso dado no es completo si no se modifican también los límites administrativos.

Pero, aparte de estas tierras de la Orinoquia, el nuevo Departamento tiene tierras andinas que son más altas que las del mismo Departamento en Cundinamarca. El inmenso Macizo de Sumapaz (con su altura máxima en el Cerro Nevado, de 4.286 m.), en su vertiente oriental pertenece al Meta. Luego extensas tierras montañosas al suroeste de la Cordillera Macarena, y otras llanas. Concepto mal entendido sobre esos “veneros biológicos” e investigación científica, y falta de visión de los dirigentes de entidades estatales, frenaron y prohibieron la colonización espontánea de esta zona, poniendo así un tapón al famoso puente sobre el río Ariari, que se construyó precisamente para ayudar a la incorporación de la tierra caliente y al dominio del espacio nacional.

También el concepto de que la cordillera no ofrece tierras aptas para un aprovechamiento y de que es demasiado pendiente su vertiente, es una ligera y peligrosa generalización resultado de una planeación que no conoce la realidad geográfica o sólo la ha visto desde el avión.

Ningún país de la tierra que quiera prosperar puede darse el lujo de no tocar sus bosques, y mucho menos Colombia, donde la geografía es vertical. Lo que es

Colombia como nación y su desarrollo, se basan en la geografía de sus cordilleras. Hay que trabajar con la Naturaleza, pero no contra ella, en esta vertiente. Este debe ser el lema, y conviene no ignorarlo. Se debe teorizar menos y experimentar más con gente capaz de obrar con nueva mentalidad en estas tierras nuevas.

La hipótesis de algunos de los llamados expertos internacionales respecto a una inmigración extranjera hacia los Llanos Orientales, y los estudios previos "para permitir el planeamiento de fincas grandes o medianas y proyectos de colonización", como lo quiere la F.A.O., en verdad es un proyecto tan atrayente como discutible y que hay que verlo en función con el resto del país.

Una inmigración masiva, no obstante su beneficio para el futuro del país, crea una serie de problemas para la población, por lo menos transitoriamente, y para la economía del país representa el problema de la influencia de capitales extranjeros. Sin embargo, no descartamos estas ideas de un cambio estructural étnico, cultural y económico de ciertas regiones del país, entre ellas los Llanos, cambio que por cierto se está efectuando por un fuerte movimiento migratorio interno.

El desarrollo regional del nuevo Departamento del Meta requiere aún más considerable redistribución de la población, y sobre todo, un capital considerable que debe trabajar sobre la base del total respeto de las características ecológicas regionales y bajo la dirección autónoma de personal idóneo en el caso de obras oficiales. Ya hace más de 20 años se están reclamando "unas haciendas coloniales" como las llamaba López de Mesa. Según, él, "una hacienda de esta índole puede crearse bajo la dirección de un agrónomo nacional -no como empleado público sino como experto capitán de industria- asesorado por un técnico del Departamento Interamericano de Agricultura (o en el caso actual de la F.A.O., si fuera necesario), con personal de colonos, mitad colombianos, mitad inmigrantes útiles...". Esta es una solución posible y de acción inmediata, es decir, lo que necesita el Llano. Pero en la actualidad se hace todo lo contrario. En la colonización oficial de Ariari, por ejemplo, entre otros muchos disparates se observa que mientras los colonos carecían de alimentación suficiente durante períodos, en el comisariato oficial había un depósito de víveres compuesto de panela, chocolate, frijoles y harina, que se pudrió y volvió inservible porque, según los encargados de la empresa, no se podía vender hasta tanto no llegase la factura que debía acompañar la remesa. Con ese criterio burocrático no se puede colonizar.

Siendo, sin embargo, la colonización una de las bases más importantes para el desarrollo económico del nuevo Departamento, si ésta no se realiza bajo condiciones mínimas de volumen de población, tamaño y tipo de la empresa económico-agraria con capital y técnica que garanticen al colono los medios para la creación y sostenimiento de un nivel como base de un progreso económico que a su vez sólo puede asegurarse con la empresa agropecuaria mixta, la colonización está destinada a fracasar. No se puede prescindir de la ganadería y de los animales de trabajo y transporte. De lo contrario, se siembra pobreza y se agranda y agrava el problema agrario, porque un alto porcentaje de población rural en condiciones

de autoabastecimiento es, en cualquier país, índice y símbolo de pobreza y del llamado subdesarrollo, y se debe combatir pero no fomentar. Uno de los aspectos más interesantes e importantes para el desarrollo del Meta y del país, y que debe formar parte de la tan discutida reforma agraria, es la *disminución de la población rural*, que se consigue con la tecnificación y aumento de la producción.

### **Perspectivas del futuro**

Es una característica no sólo de Colombia sino de toda la América Tropical, el no aprovechar sus *recursos naturales* que constituyen un *monopolio natural* de las tierras tropicales en la economía mundial, como lo es la producción de oleaginosas, para la cual el Meta ofrece condiciones excelentes. Muchos de los productos tropicales con monopolio natural constituyen a la vez materias primas estratégicas y su producción en el hemisferio occidental se está fomentando fuertemente en la actualidad. En especial la región del Ariari, como todo el piedemonte llanero, está indicada para el cultivo de la palma africana. Pero una visión de conjunto hacia el futuro tiene que ser dinámica. Por ejemplo, ¿cuál va a ser el desarrollo de población y poblamiento en el Meta? El aporte étnico andino ha sido considerable en los últimos años y ha terminado prácticamente con el aislamiento del Llano, que duró siglos.

La distribución de esta población nueva obedece a razones geográficas y culturales que ciertamente no son el resultado de una evolución normal, y ello exige un *tratamiento especial y nuevo*; los métodos de la zona andina, ya anticuados, no son los indicados.

El fomento y desarrollo, tanto cuantitativa como cualitativamente, de los deberes del Estado, es la condición previa para librar a la masa campesina de un estancamiento ambiental, del cual no se pudo librar tampoco la población nueva.

Sabemos, por un excelente estudio de Jorge A. Martínez, del SENA, que el 41.03% de la población económicamente activa del país es analfabeta y el 49.74% únicamente ha recibido instrucción primaria, en su mayoría incompleta, y que este promedio nacional del 90% entre analfabetismo e instrucción primaria de la población económicamente activa, en muchas regiones del país es aun superado en su aspecto desfavorable por razones locales. Este deficiente grado de instrucción de la población económicamente activa produce una pérdida anual de cerca de 400 millones de pesos en la economía del país. Contra ella también se estrelló la famosa ayuda técnica internacional, muy discutible en sí. Además, es un error esperar demasiada ayuda de afuera. Lo que no se hace por propia fuerza e iniciativa, tendrá poco éxito. Toda la ayuda de los diferentes fondos internacionales no llega ni al 10% de la suma necesaria para el desarrollo de los llamados países subdesarrollados; y los cambios más asombrosos en los últimos lustros se han efectuado en países que no han recibido esta ayuda internacional, o sólo en muy pequeña cantidad. También las posibilidades de producción de alimentos, vestido

y vivienda, se deben considerar. ¿Cuál va a ser el número necesario de fuerzas de trabajo y su distribución en la actividad agropecuaria, industrial y servicios? ¿Cómo se pueden crear y financiar nuevas plazas de trabajo para incorporar la población a la vida económica activa, ya que ella debería ser el activo más importante, pero no un excedente del cual se trata de salir? ¿Cuál debe ser el desarrollo del producto social y de la creciente demanda de energía? Es decir, con una visión dinámica, orientando el futuro desarrollo del Meta, estrechamente vinculado con el primer epicentro del país a través de las vertientes orientales de la Cordillera Oriental y el piedemonte llanero con el Llano alto, para ampliar paulatinamente el territorio económicamente activo de Colombia, es el destino especial del nuevo Departamento del Meta, debido a sus condiciones geográficas excepcionales.

También se debe estudiar la situación de los mercados y hacer una exacta investigación y análisis geográfico de las tierras mencionadas. Colonización no es solamente la lucha contra la selva y descubrir, aun inadecuadamente, el suelo; exige también un cuidadoso examen de la situación, de las comunicaciones, además del mercado ya nombrado, del aspecto social y educativo de la población. Hacerla capaz para la comprensión y recepción de nuevos métodos económicos. La colonización exige una herramienta científica y debe empezarse con la elaboración del *Atlas de los territorios colonizables* que determina las áreas colonizables en la actualidad y para otras épocas. Nos indica además claramente el límite de rentabilidad, la "frontera económica", que no se debe sobrepasar sin correr el riesgo de un fracaso. Pero sucede que muchos de los ensayos de colonización se hicieron lejos de esta frontera económica. Carecen de continuidad económica con los centros antiguos, de afluencia de gentes, de nacimiento de pueblos, de una valorización de la tierra, en fin, de un dinamismo propio. Falta aquí lo decisivo: poblar rápidamente las tierras nuevas y luego una integración hacia una vida económica y social más avanzada. En las tierras bajas de la selva pluvial ecuatorial se ha logrado este propósito únicamente con la empresa económicamente fuerte, la plantación tropical, pero no con una colonización de pequeños campesinos. Los centros de colonización de éstos constituyen más bien enclaves que carecen de la dinámica progresiva y corren el riesgo de un estancamiento retrospectivo.

De manera que el proceso de la colonización, que es una obligación nacional, debe orientarse hacia la escogencia adecuada de los terrenos en el presente, y luego debe aplicarse un correspondiente uso y tenencia de los mismos en relación con los siguientes aspectos del presente futuro:

- a) Volumen mínimo y máximo de población y poblamiento.
- b) Posibilidades de producción de alimentos.
- c) Volumen de población económicamente activa y su distribución por actividades.
- d) Inversiones necesarias para la creación de nuevos frentes de trabajo y financiación de las mismas, tanto agropecuarias como otras.
- e) Producción de energía.

Claro está que estos aspectos están íntimamente relacionados con las formas de la economía agropecuaria que se piensan aplicar y que dependen tanto del espacio como del tiempo. En cada período y también con el cambio del rendimiento de la producción, varía la valorización de la sustancia económica, como también la aplicación geo-económica de la misma. Se forma, pues -mejor dicho, debería formarse-, durante cada período, un equilibrio entre las fuerzas alternativas y acumulativas. Si se destruye este equilibrio, el fracaso es seguro. De la situación de cada período y de la realidad geográfica dependen las formas económicas que pueden ser, por ejemplo:

- a) Pastoreo y cría de ganado.
- b) Cultivos en forma extensiva-primitiva con rotación de tierras.
- c) Cultivos intensivos-científicos con rotación de cultivos y aplicación de la química agrícola.
- d) Secano e irrigación.
- e) Cultivos anuales y perennes.
- f) Tenencia de la tierra de acuerdo con el sistema de explotación necesaria.

Según estos aspectos, existen muy diferentes tipos de colonización, pero de ninguna manera el problema de la colonización es solamente un asunto técnico-agrario, sino que se deben considerar también -como ya se dijo- los de carácter geográfico-físico y económico, más los aspectos históricos, sociales y culturales, reunidos todos en el *Atlas de los territorios colonizables*, trabajo previo e indispensable para la colonización en Colombia.

## 12. *Los Humanistas, las Humanidades y el Hombre de Hoy*

Durante más de medio siglo la situación del hombre sobre el planeta ha cambiado radicalmente. La población humana aumentó más de dos veces desde los años veinte, y en Colombia más de cuatro veces. Pero lo grave no son las equivocaciones que se han podido cometer entonces, en cuanto a posibilidades de desarrollo y progreso de la humanidad, sino el hecho de que el modo de pensar y actuar, es decir la concepción humanística, filosófica, no ha cambiado desde entonces, hoy por lo menos; no en el grado en que ha debido cambiar, y es así como se dá un dramatismo en la situación actual de la humanidad sobre el planeta, que en verdad no tiene y no debe tener. La decadencia del humanismo y el surgimiento de una tecnocracia sin humanismo, son los problemas más grandes del momento actual.

Luis Pérez Botero, en un trabajo titulado "Los Humanistas, las Humanidades y el Hombre de Hoy"/1/, se refiere al problema en las universidades diciendo lo siguiente: "Las universidades son los centros donde las nuevas generaciones se inician en el uso de la razón, como instrumento de mejoramiento y de progreso

---

(1) Pérez Botero, Luis. "Los Humanistas, las Humanidades y el Hombre de Hoy" en Rev. Humboldt No. 71, edit. Bruckmann, Munich, 1980.

humano. La universidad es, pues, la institución que debe ejercitar al hombre en las disciplinas que lo constituyen propiamente dicho en su ser humano. En fijar y seguir esas disciplinas está el más claro destino de la universidad, y así se lo ha hecho. A las disciplinas que forman al hombre, como hombre, se las ha llamado humanidades. Se ha pensado con razón en que, antes de formar al hombre como profesional, hay que formarlo como hombre. Una nación de técnicos sin disciplina es más bien una nación de bárbaros que una nación de civilizados. Los que han reconocido que antes de tener manos en una máquina o en una arma, hay en el corazón el respecto a la ley y a la justicia, han reconocido al mismo tiempo que la fuerza de un pueblo no está en los caballos de vapor de los motores, sino en las motivaciones del ser humano que los maneja; y en las guerras, la fuerza de una nación no está en las bocas de los cañones, sino en el corazón de sus soldados”.

“Al que se inicia en el saber hay que incluirlo en la distinción de lo que no es conocimiento y lo que sí es propiamente conocimiento. Una cosa es oír decir algo y otra muy distinta es conocer qué se ha dicho. El que tiene erudición repite lo que oye; el que tiene conocimiento, está continuamente comprobando lo que recibe como verdad. Aprender es retener en la memoria. Conocer es, algo así, como coger por las causas y las consecuencias, ver las alternativas, identificar los caminos opuestos, la posición extrema, lo que es antes y lo que es después. En una palabra distinguir lo verdadero de lo falso, lo cierto de lo dudoso, lo recto de lo torcido, lo que está antes y lo que viene después. Todas estas cosas parecen obvias y de sentido común, pero en el fondo son las más complicadas actitudes de la mente humana.

“El que realmente sabe escudriñar mira de vuelta, espera, repite, no se contenta con percibir. Quiere reconocer una y otra vez, comprobar que las cosas están en un punto estable donde pueden ser identificadas. El resultado de aprender mucho es ser elocuente acerca de muchas cosas. El que realmente sabe algo no suele ser persona de mucho hablar, porque vacila, teme que pueda ser de otro modo lo que dice, teme que sus experiencias no sean suficientes y casi nunca está satisfecho y seguro. El precio de saber es la pérdida de la seguridad en lo que se tiene en la mente; al mismo tiempo es la libertad para ir siempre más allá, romper las apariencias, descubrir lo que está oculto. El que tiene conocimiento no es doctrinario, ni quiere que lo miren como un iluminado, ni menos como un mago, ni poseedor de secretos. Tampoco quiere convertirse en entretenedor de curiosos o en juguete de hombres de ingenio satírico. Es casi siempre un prisionero de la limitación que toca los términos, hasta donde ha llegado la curiosidad o la investigación. Su destino es estar ansioso continuamente, porque propiamente no tenemos un conocimiento confrontado de nada y todo lo que sabemos lo tenemos por interpretaciones”.

Y más adelante concluye: “En resumen, el estudio de las humanidades es el medio de que dispone la universidad para formar el hombre moderno y entregar así a la sociedad los dirigentes que necesita para que rijan su destino. En la calidad de ese producto típico de la universidad, el hombre en su totalidad, está el título de prestigio que justifica la existencia misma de la universidad. A la postre quedan vigentes grandes preguntas acerca del hombre: ¿Qué es lo que convierte a un

hombre en un ser humano? ¿Qué es preferible para una gran empresa de cultura, sin cultura? ¿O un hombre olvidado que busca ser razonable en lo que hace y dice? ¿Qué es lo que hace al hombre digno de respeto? ¿Qué es lo que posee, si hay algo de valor a lo largo de la historia? ¿Cómo hacer que los jóvenes logren la madurez humana que los salve de la comercialización de su propia existencia? ¿Qué nos hará un pueblo de hombres leales, que conocen los signos de la historia y saben qué está sucediendo, en lugar de seguir siendo grupos de consumidores cuyo precio se mide en la bolsa?.

“Al fin de cuentas qué queremos ser, un centro de visión del mundo, capaces de manejarnos a nosotros mismos, o una gran plaza de mercado, donde el centro de la vida se coloca en el supermercado y más allá no se ve sino lo que deja ver la pantalla pequeña de la televisión?”. Hasta aquí pues, las opiniones del Humanista Luis Pérez Botero.

### *13. La Geografía en la Colombia de Hoy*

Durante largo tiempo la geografía se contentó con la descripción de las formas externas del paisaje. Según la formación y el temperamento del investigado, las observaciones paisajistas resultaron, y resultan, de un carácter folclórico-romántico, o político - económico, hasta político-místico, como lo conocemos en los llamados ensayos geo-políticos que de geografía científica no tienen nada, con contadas y honrosas excepciones de valiosos autodidactas que satisficieron las necesidades del país en el pasado y en el presente. Lo demás con algunas técnicas especializadas, indispensables sí en la cognición moderna de la geografía para la interpretación de ciertos fenómenos de la geosfera y antroposfera, pero no son la geografía en sí.

Una infinita tristeza nos invade si comparamos lo dicho por Pérez Botero con la situación actual que vive nuestra universidad. Algo parecido sucede si observamos las tareas académicas que se enseñan en esta facultad y, concretamente, en la materia geográfica. Se sigue una tendencia que era válida hace cincuenta años y más. Durante largo tiempo la geografía actuó sobre el fundamento de la descripción total de países; trató de explicar los espacios como individuos no confundibles, recalcando su desarrollo histórico. Bajo espacio se entendió, como legado del siglo pasado, un número de fenómenos como relieve, clima, vegetación, geomorfología, poblamiento, economía, etc., que se consideró, todavía se considera, como unidad. Porque como región, o paisaje visible, suministra una impresión total de ese paisaje. Pero paisaje, o región, es la palabra clave de nuestra disciplina y constituye el gancho para los intereses especiales de los geomorfólogos, antropólogos, historiadores y economistas, dentro de la disciplina geográfica.

La moderna teoría científica de la geografía declara este viejo fundamento de la antigua geografía regional como insuficiente. En su reemplazo surgieron, por lo menos dos nuevas perspectivas con grandes ambiciones: la geografía social o socio-geografía y la geo-ecología. La primera se refiere a las actividades humanas en el espacio, y la segunda se refiere a la dinámica en el régimen de la naturaleza.



Bajo nuevas concepciones, teorías científicas a las cuales nos lleva el camino de la cognición, desde la visión de los fenómenos hasta su característica, es decir, objeto de la investigación. Se distinguen por la búsqueda de las leyes que actúan en la dualidad, vistas en los fenómenos individuales. La meta de la cognición de la investigación geográfica-regional es descubrir lo constante en las leyes que la rigen en la diferenciación espacial, desde la dimensión de los continentes hasta las unidades micrométricas, y al mismo tiempo de la naturaleza correlativa de los fenómenos, más las relaciones externas de las unidades.

Así, pues, nació el concepto de las formas estructurales en el espacio geográfico-económico. La complejidad es la característica de la estructura espacial-económica, como resultado de la combinación de los múltiples factores elementales. Debido al gran número de las posibles combinaciones que pueden hacerse entre factores en el espacio económico, resulta una abundancia de variadas formas estructurales.

Para abarcar las posibilidades de su formación son posibles varios planeamientos, especialmente así: subdividir el todo del complejo en componentes; la famosa teoría de los componentes que, como cambios estructurales espaciales del espacio económico, representan grupos especiales de factores específicos cuyo desarrollo depende, en cada caso, de normas especiales. Este procedimiento, en cuanto a su expresión en el desarrollo de ramas específicas de la geografía, es, por ejemplo: la geografía, agraria, la geografía de las comunicaciones, de población y poblamiento, etc.

Luego viene la subdivisión del complejo total en subcomplejos espaciales. Por ejemplo, la subdivisión del complejo total del oriente colombiano andino en sub-regiones y subcomplejos. A través de la tipificación de aquellas subregiones se puede lograr, por el camino de la síntesis, una caracterización de la gran región y, por ende, del país.

Pues bien, el término región económica es uno de los aspectos básicos de la geografía económica. El define una parte del territorio que se distingue por características estructurales y funcionales de otras partes del mismo territorio. Una, así limitada, y parte espacial se presenta como una realidad geográfica ya objetivamente existente.

Ahora bien, ¿en qué consiste? ¿qué es la estructura y función del espacio económico? Estos conceptos se utilizan en la geografía económica con diferentes interpretaciones; por lo mismo trataremos aquí de definirlos con criterios filosóficos, donde entendemos que geografía económica no es buscar los recursos para una economía de saqueo y destrucción, sino una acertada interrelación hombre-espacio en bien de ambos. Entendemos bajo estructura la cantidad de relaciones que interrelacionan los elementos de un sistema; y como función entendemos la capacidad de un sistema dinámico para producir determinadas reglas de conducta. Esta capacidad está determinada por la estructura del sistema y por el modo de engranaje entre los elementos del mismo. Estructura y función de

cualquier sistema forman una unidad. Una misma función puede ser producida bajo ciertas circunstancias por diferentes estructuras de un sistema, que consiste precisamente en una cantidad de objetos con sus relaciones entre ellos y sus características.

El sistema, en este caso, es el espacio económico en el cual la totalidad de los lugares de ubicación, con sus características, constituyen los elementos. De todo esto resulta, al determinar la estructura y la función del espacio económico, primero: los lugares mismos en su forma material, con empresas de exportación, viviendas, etc., como elementos que reciben y despachan *inputs* y *outputs*; segundo: la ubicación geográfica de los lugares dentro del espacio económico y, especialmente, la ubicación entre ellos es de gran importancia, expresando las relaciones espaciales en relación con las distancias, y aquí resulta, como un tercer punto, la red de las vías de comunicación y conductos de abastecimiento, a través de la cual se realizan las relaciones entre dos lugares, que da lugar a la teoría de la regionalización con los planteamientos de Thuenen, Weber, Christaller.

Ahora, el próximo paso sería lograr una tipología del espacio económico. La función científica de toda tipología consiste, por lo pronto, en la ordenación de lo variado de los hechos existentes. Al lado de la importancia científica, la tipología de las regiones económicas tiene una función práctica; constituye la base de la elaboración de conceptos generales sobre el desarrollo regional. Surge aquí, pues, la necesidad de definir conceptos como tipo, base, grupo, etc.

Veamos ahora algo sobre los componentes en las estructuras económicas de los espacios geográficos. Como estructura básica en la investigación territorial-estructural y como partes espaciales relevantes se consideran: estructuras de producción y científicas; estructuras de los recursos; infraestructura social y técnica; estructura demográfica territorial y estructura de poblamiento. Todas ellas se denominan también como estructuras territoriales espaciales cada una de ellas constituyen conceptos genéricos que deben desintegrarse y analizarse.

Entendemos ahora que la didáctica antigua, reinante aún en gran parte del territorio colombiano, no puede satisfacer las necesidades de una geografía moderna modificada y aplicable, que debe tratar temas como conceptos sobre la fuerza de atracción, para explicar las corrientes migratorias, o elaborar cuantitativos de sistemas para dirigir el uso del medio ambiente o el estudio de los mercados mundiales bajo la influencia de bloques monetarios, o simular los procesos de desarrollo urbano e investigar los lugares poblados en situación comparativa con otros, para citar sólo algunos ejemplos de temas en la moderna geografía humana o socio-geografía.

Así que la geografía social, o socio-geografía, debe entenderse en el sentido más amplio: economía, sociología empírica, ciencias administrativas y de conducta, historia, politología, regionalización y antropología cultural, como una rama de las ciencias sociales que se ocupa de la conducta de los grupos, las motivaciones de sus actuaciones espaciales y de las diferentes formas de vida de los hombres,

formas políticas y sociales. Esto quiere decir que se ocupa, en primer lugar, con valores, ideas, relaciones humanas y otros aspectos no materiales del mundo social.

La geografía física, de otro lado, es, en primer lugar, parte de las ciencias naturales y exactas y pertenece a la rama de las geociencias, que se ocupa con los determinantes de estructuras y regímenes e interrelaciones de materia y energía, en el ámbito de la superficie terrestre. Se puede decir hoy, tratando de determinar la tarea de la geografía física, que ella es la síntesis muy amplia, y la concentración a la vez, de los aspectos físicos y ecológicos de todas las geociencias, no obstante que persigue también aspectos específicos. Para la enseñanza, entonces, la geografía física tiene hoy en día la tarea de sintetizar, sistemáticamente, los conocimientos sobre la realidad ecológica y física sobre la superficie terrestre: es decir, la geografía física se aplica hacia la ecología del medio ambiente bajo el concepto genérico de geo-ecología.

Esta descrita división de la geografía en dos grandes grupos no se debe tomar como absoluta, máxime hoy cuando los límites entre ambas ramas no son muy claros, y a nuestro entender la geografía no debe convertirse en dos disciplinas independientes. Pero por aquí está la problemática de la reorientación de la geografía hacia conceptos nuevos que, forzosamente deben aplicarse en la enseñanza de esta disciplina en las ciencias sociales.

El problema de la unidad y no de la división en dos ramas de la geografía debe ser materia para vosotros los sociólogos. Lo cierto sin embargo, es que no podemos prescindir tampoco de la geografía física ya que, por ejemplo, influye muy grandemente en el poblamiento y en las comunicaciones, y por lo mismo estos aspectos no solamente obedecen a situaciones socio-económicas, sino también a leyes naturales.

Pasemos ahora, para conocer ejemplos, por un momento a la carretera Panamericana en su sector del Darién, o de los límites naturales y culturales del ecumene del hombre colombiano, para entender que la geografía como ciencia es indivisible, aún cuando metódicamente una múltiple subdivisión bajo la visión del conjunto, es necesaria. De manera que la socio-geografía tiene en su aplicación una base común con la geografía física. Otra prueba de este hecho de la íntima relación hombre-tierra está en que cada año el arado remueve dos mil y medio kilómetros cúbicos de tierra; la actividad minera del hombre extrae, año tras año, tres veces más material de lo que producen todos los volcanes del planeta. La extensión actual de los desiertos también, en gran parte, es obra del hombre. Así que la actividad humana provoca cambios de dimensiones geológicas casi planetarias. El hombre se ha convertido en un factor geológico. Es curioso que estos hechos son raras veces noticia y no han penetrado de ninguna manera siquiera en la conciencia de los geólogos y, todavía no son parte integrante de la concepción geológica como rama de las Ciencias Exactas y Naturales, mucho menos aún de las Ciencias Humanas.

Ciertamente, de vez en cuando se presta una creciente atención desde el lado geográfico, ya que las consecuencias no deseadas de esta actividad histórica-terrestre, como descripción del suelo, creciente deflación y rápido cambio, obligan a esta atención por parte del geógrafo. Pero cada vez es más evidente que debe aplicarse una escala de dimensión histórica, ya que no solamente la intensidad de la actividad humana, que tiene sus raíces en fases antiguas de cultura e historia, dibujó una curva marcadamente ascendente que en los dos últimos siglos se ha tornado más pendiente, sino también de extrapolar esta curva hacia el futuro -que es una necesidad imperiosa- ya que del pronóstico y su interpretación depende el futuro de la humanidad.

Este descuido de la antropogeología, por parte de los geólogos especialistas, se puede explicar debido a que el espacio y el tiempo antropogénico es muy corto y nunca comparable con otras medidas geológicas. Pero esto no sirve de excusa ante los hechos presentes y hacia el futuro. Lo decisivo en lo geológico no es el período de tiempo absoluto sino la intensidad de acontecimientos geológicos durante este período.

La revolución industrial y social durante los últimos ciento cincuenta años hizo subir, en forma vertical, la influencia antropogénica sobre el biotopo planeta Tierra; y en los próximos tiempos, que van a ser la era atómica, alcanzarán dimensiones que nosotros, los actuales habitantes, no podemos siquiera imaginar. Es urgente analizar el hecho de que el hombre se haya convertido en un factor geológico, investigando retrospectivamente para poder planear hacia el futuro.

Otro ejemplo de lo imprescindible de las ciencias naturales en el campo de las ciencias sociales es lo que los ecólogos llaman la ley geo-ecológica de la constante, relativa al lugar de la ubicación. Es decir, cuando cambia el clima en determinada forma -generalmente por una actitud antropogénica- dentro del espacio vital de una especie, entonces se inicia un cambio en el biotopo o lugar de ubicación en el cual se verifica tal cambio. Así pues, con un clima que se torna más seco, las especies hidrófilas se retiran de los lugares altos hacia los lugares bajos y húmedos de las vegas formando bosques de galerías y de vegas, tal como se observa en las llanuras y lomerías del Caribe. Hoy en día, puros fenómenos edáficos pueden ser causantes del desplazamiento de una vegetación que antiguamente cubrió extensas regiones más allá de las vegas. Si el proceso de secamiento continúa entonces también estos relictos hidrófilos son invadidos por especies xerófitas, como lo muestran los bosques de Macondo al pie de la Sierra Nevada de Santa Marta y en el valle del río Cesar. Los indígenas y, más tarde, los europeos y los colombianos destruyeron los bosques primarios altos, tanto húmedos como secos, en las llanuras del Caribe, especialmente al oriente del río Magdalena; y la nueva realidad ecológica está formada por el monte espinar y de las cactáceas. En los alrededores de los poblados donde la intervención humana con la ganadería era, y es más intensiva, se ha formado un dominio casi homogéneo del cactus. H. Willhelmy, un investigador alemán, ha observado que hasta los bosques mesófilos e hidrófilos al pie de la Sierra Nevada de Santa Marta y de la cordillera Oriental, intactos hasta hace relativamente poco, fueron invadidos por xerófitas cuando, por causas y

culpa del desmonte en las montañas, la escorrentía fué acelerada y, por lo mismo, el régimen hidrológico anual en las llanuras se vió afectado.

Es decir, este cambio de vegetación en las Llanuras del Caribe se observa hoy claramente. Esto es lo que deben también estudiar el sociólogo y el economista-humanista, cuando analizan las posibilidades de desarrollo regional en cualquier parte de Colombia. No solamente hacer un informe e indicar que aquí hay vegetación de tipo bms-T, o bosque muy seco tropical, etc., sino deben buscar e interpretar el causalismo de estos fenómenos. La mera aplicación de fórmulas no entendidas, por humanistas no preparados en geografía ha sido negativa en todo sentido; porque toda clasificación es el resultado de la abstracción científica, que sólo entiende en su verdadero alcance el especialista, pero no dice nada al no entendido. Así por ejemplo, el antes mencionado investigador descubrió que, durante el cambio del biotopo, cada planta reacciona según su constitución específica. Esto quiere decir que la asociación vegetal no reacciona como tal, sino que cada especie reacciona individualmente durante este cambio de clima. La asociación vegetal es solo una combinación de plantas individuales que, por lo general, pertenecen a diferentes especies que se asocian, como consecuencia de la competencia, en una sociedad vital en su lugar de ubicación.

Así podría continuar dando ejemplos sobre la importancia y participación de las Ciencias Exactas en los trabajos de las Ciencias Humanas. Pero, al contrario, no les podría dar tantos ejemplos de la participación de las Ciencias Humanas en el trabajo de las Ciencias Exactas y, sobre todo, en las actividades humanas de orden económico, donde el humanismo está prácticamente desterrado. Es más, las Ciencias Exactas en sus estamentos técnicos rechazan en la actualidad, frecuentemente, toda pronunciación humanística.

Así, en el Instituto Max Plank para las Ciencias Sociales la Dirección fue informada por su Director Científico de su retiro, ya que la concepción por él desarrollada, según las circunstancias, era imposible de realizar. Y en cuanto a la participación política y social de la población de Alemania Federal en la vida comunal, una encuesta dió el siguiente resultado: de los 2.000 encuestados cerca del 50% rechazó llanamente dicha participación; otro 20% consideraba esta actividad importante, pero la rechazaban para ellos mismos; un 14% si quería básicamente participar, pero no estaba activamente enganchado; y, solamente, un 16% de los encuestados están, según su propia evaluación, política y socialmente activos.

En verdad es una situación poco halagadora y seguramente en el pasado ha sido aún peor.

Esta conducta del hombre es lo que explica lo dicho al principio de esta conferencia en cuanto al espíritu económico de los holandeses en Java, de los norteamericanos en Cuba y también la apreciación en Colombia en cuanto al medio geográfico, su valor económico y la relación del hombre con este medio. Así surgió el concepto de las tribus vagabundas, oprimidas y subyugadas por la naturaleza cruel, según el conferenciante de hace medio siglo. Pero entonces como hoy, el hombre estaba mucho más subyugado por el hombre que por la naturaleza.

**Cambiar esta situación creada por el hombre y no por la naturaleza es tarea básica de las Ciencias Humanas.**

Tal vez sí existe un inventario de los recursos humanos pero no de recursos en humanidades y filosofía. Nos ufamamos de tener anteproyectos de viabilidad sobre tal o cual proyecto llamado de desarrollo que frecuentemente, creo que en la mayoría de los casos, no es más sino un proyectos de explotación, en forma de diferentes grados de intensidad de destrucción y saqueo de la naturaleza.

Existen millares de llamados y avisos para proteger el árbol, la hierba, en fin el medio ambiente natural; pero ninguno, o muy escasos por lo menos, para proteger y favorecer el hombre como tal. El día en que hayamos dedicado la atención al hombre como se la merece, entonces sobrarán estos avisos para proteger la naturaleza por él amenazada.

Pero nada de esto sucede. Las Humanidades, y con ellas las Ciencias Sociales, se han burocratizado; convertidas en las carreras profesionales más fáciles para obtener un título académico, para poder ocupar un puesto cualquiera, no son ya un apostolado, ni siquiera una disciplina científica, sino una base económica para una burocracia de bajo nivel de preparación y capacidades, frecuentemente, especialmente en sus estamentos medio y bajo, pero investida de un poder burocrático-político que crea nuevos y más complejos problemas que aquellos que trata de resolver.

Lo que resultó no es el tan deseado cambio social, sino una nueva casta social a costa de las Ciencias Sociales, ciencias que se están muriendo por inanición de humanismo y exceso de tecnocracia y planificación mal concebidas.

#### ***14. Conclusión en Cuanto a la Universidad***

Un problema de la Universidad actual es el comportamiento intelectual antagónico de muchos estudiantes y profesores. Por un lado una sensibilidad intelectual aguda frente a problemas de orden social, que es expresada en forma de protestas, agresividad y provocación, pero por el otro lado una pasividad intelectual increíble en las clases frente a todo lo que exige esfuerzo intelectual y trabajo individual.

Quizá ambos aspectos del comportamiento intelectual básico del estudiante moderno tienen entre sí íntimas conexiones y corresponden a un período de desarrollo de las formas de vida universitaria de la sociedad actual.

Ciertamente es tarea de la Universidad la de ocuparse de estos problemas, y de buscar en el orden del pensamiento las estructuras filosóficas y políticas para encontrar la evolución adecuada de las formas de vida y trabajo académico de la Universidad.

Se optó, entre muchos universitarios, por el camino de la dialéctica de las palabras. Los estudiantes aprenden antes que la materia por aprender, a discutir sobre

ella. Discuten sobre todo, también sobre aquello que no conocen, y quizá no quieren conocer, pero sí lo discuten...

Por cierto, una de las enfermedades intelectuales es aquella de juzgar libros sin haberlos leído. Algo parecido a la evaluación de programas de estudio sin conocer la materia que se va a estudiar.

Otra cosa es que la juventud sí tiene derecho a la crítica y además tiene la razón de desconfiar si lo ofrecido por la Universidad es inferior a lo que exige el momento actual; y criticable desde el punto de vista de una cultura general. Siempre y cuando que los estudiantes tengan una base intelectual y preparación cultural para ello, lo cual no sucede en el presente caso.

Es cierto que la Universidad de hoy acepta ciertos vacíos en el saber general que en el pasado no eran tolerados. Y esto tiene que ser así, debido al volumen tan grande que han alcanzado las ciencias.

Pero tampoco la Universidad de hoy puede prescindir del requisito mínimo de que, cuando alguien va a ocuparse de las ciencias de una disciplina, tenga por lo menos como condición previa para su trabajo, el conocimiento básico de las materias respectivas. Esto también en el caso de la socio-geografía.

Pero los estudios y la investigación básica humanística, y aquí especialmente la Geografía Humana o Socio-Geografía o Geografía Política y Económica, se han descuidado y hasta abandonado en ésta su tarea básica.

Esta tarea se ha dejado, o mejor dicho se la han tomado las Ciencias Exactas y Naturales, especialmente en sus parámetros tecnológicos, cuando deberían ser los científicos todos quienes están obligados a pensar acertadamente sobre las consecuencias del desarrollo científico; ya que el uso sin conciencia social-humanística de los resultados de las Ciencias Exactas y Naturales puede tener, y ya las tiene, influencias hondas y masivas en la vida política y social de los pueblos.

Esta es una tendencia muy marcada en los países subdesarrollados, esto de la tecnificación; el transformar las Universidades en Politécnicos para lograr así el anhelado desarrollo material únicamente. Ganar dinero es desarrollo según esta filosofía. Así nació la mafia, pero así no se desarrolla la ciencia.

Esto es especialmente válido en los países del Tercer Mundo, cuyas características están en una cultura escasa. Y no solo en el Tercer Mundo; ya hace más de treinta años el gran humanista alemán Carlo Schmid, hombre que se preocupaba por la suerte del ser humano como tal, refiriéndose a las formas políticas de la vida de los alemanes dijo: "Quiero decirles algunas cosas sobre las causas por las cuales en Alemania ha funcionado tan mal la democracia desde hace tanto tiempo, y sobre la participación en ello de los intelectuales de nuestro país. La democracia es más importante que los partidos. O logramos crear en nuestro

país una democracia viviente o no tendría, entonces, mucho sentido el preocuparse por los asuntos del Estado. Sin una democracia viviente nos encenegaremos en el Estado autoritario y las masas de nuestro pueblo llegarán a ser domesticadas por un nuevo totalitarismo. En un caso, seremos un pueblo de vasallos; en el otro, un pueblo de esclavos y robots. Dos condiciones que el hombre sólo puede aceptar renunciando a la dignidad humana. Claro que, desde un punto de vista puramente material, puede marchar todo muy bien tanto en uno como en el otro caso. Hay vasallos muy bien tratados, bien alimentados y bien alojados. Materialmente considerando, quizá puede sentirse uno ahí muy bien. Sólo que entonces no se es hombre, es decir un ser que tiene el derecho a estar satisfecho con su estado sin renunciar en eso a lo que se llama dignidad humana... El Estado tiene que ser puesto bajo la protección del espíritu”.

Las Ciencias Humanas y Sociales se encuentran en la actualidad y en relación con estos problemas en un lamentable y permanente retroceso frente a las ciencias Naturales.

Es aquí donde cabe a la Geografía, como eslabón entre las Ciencias Naturales y las Ciencias Humanas y Sociales, una tarea principalísima y específica.

Y esto cuanto más, si consideramos la libertad de la investigación científica y de la cátedra universitaria. Pero la tendencia dominante del presente es la masificación de la Universidad con la subsiguiente baja en el nivel académico y con todas las consecuencias negativas en cuanto al principio del rendimiento e investigación.